740. 115 Num. 234.

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN POR LA VOZ AY DICHA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Arion, Principe de Egnido.
Feniſa, Infanta de Chipre.
Clori. *Rugero.*
Niſe, Criada.
Floribla, Ruſtica.

Irene.
Antandra.
Florante, Capitan.
Lidoro, Principe de Rhodas.
Aſidas, Principe de Creta.

Doris, Dama.
Ventoſa, Criado.
Bato, Gracioſo.
El Rey de Chipre.
Muſico, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y bailando al ſon de ſonajas, y caſtañetas Doris, veſtida de villana, Flori la, ruſtica, y los Zagales; y detràs el Rey, Lidoro, Feniſa, Clori, Niſe, acompañamiento, y Bato detràs.

Mutacion de Boſque.

Muſica. Al Heroe glorioſo,
que Chipre venera,
que â Marte conduce
las ſacras ofrendas:
celebren diverſas
en Fuego, y en Aire,
en Tierra, y en Agua,
incienſos, matices,
corales, y perlas.

Rey. Zagales de eſtas montañas,
Serranas de eſtas riberas,
â quien el pielago undoſo
baña de continuas perlas:
yo os agradezco la alegre,
feſtiva aclamacion vueſtra,
el dia en que al Sacro Templo,
que â la elevada Cimera
de eſſe verde monte ſirve
terſo plumage de piedra:
Yo, y mi hija Feniſa vamos
â conſagrar las ofrendas
de innocentes recentales
(nobles victimas ſangrientas)
al Armi-poteute Marte,
porque ſu Deidad conſienta,
que Chipre de Creta triumphe;
pues declaradas las guerras
tantos años ha, en cada uno
los ſacrificios remuevan
la purpurea tèz, y aclaran
al Simulachro la deuda.
Y aſsi pues vueſtra lealtad
con eſtas ſencillas mueſtras
ſe explica, vueſtros diſfraces,
alegrias, y cadencias
proſigan, por ſi conſiguen

que Fenisa se divierta.
Fenis. Agradecido, señor,
mi afecto à vuestra fineza,
solo se atreve à expresaros,
que su mayor conveniencia
serà, que contra Arion,
Principe injusto de Creta
(de quien Chipre ha recibido
tan continuadas ofensas)
las deprecaciones justas
no cesseu hasta que mueran
de la guerrera Deidad
el auxilio en la defensa
de vuestro heroico Laurèl;
pues solo me divirtiera
vèr tapete de essas plantas
tanta enemiga soberbia.
Bato Pardiobre, señora Infanta,
que si su merced le fuera
(que diga su Señoria)
à pelear, que su insolencia,
yo sè bien que bicicra ricla.
Fenis. Por què? graciosa simpleza!
Bato. Porque tercis unos ojos,
que por vida de mi suegra,
que matarais mas con ellos,
que con todas sus recetas
el Doctor de mi Lugar.
Florill. Marido, que sois un bestia:
esso decis à la Infanta?
Bato. Por qué no, Florilla? piensas,
que las Ducas no se indilgan
tambien quando las requiebran?
Doris Cielos, quien dixera, quien, *ap.*
que aquella contraria Estrella,
que consigue hacer mi vida
baldon de sus influencias,
por tan extraños caminos
me traxesse, donde oyera
injurias de quien adoro,
sin poder desvanecerlas?
Ay, Arion, si tu supiesses
que Doris en tan adversa
suerte entre sus enemigos,
de esta rustica corteza
disimula tanta; mas qué hago?
Como aun al viento mis quexas
fio, sin vér, que aun del ayre
no estàn seguras mis penas?
Disimula, corazon.
Clori. Ya el Templo, abiertas las puertas,
nos aguarda. *Lidor.* Y á la entrada
con la Sacerdotal Vesta,
de Marte el sacro Laurél
(coronada la cabeza
del verde expleudor de Daphne)
hace señal de que espera.
Ay, Fenisa, que à tus ojos
ni un leve descuido deba!
Arsidas. O, quanto, Cielos, me cansa
la precisa competencia
de Lidoro! Aunque á Fenisa
tan poco en los dos merezca,
ni repetido el obsequio,
ni expressada la fineza.
Florilla. Ois, antes que se vayan:
Doris, que es la mas discreta,
llegue à ofrecer nuestro dòn.
Zagal 1. Y Batilio donde queda?
Florilla. Mi esposo, como ha tan poco
que vino à aquestas riberas,
perdido en aquella playa
se quedò èl, y otras dos bestias,
que son nuestros dos borricos.
Zag. 1. Mucho falta en que èl no venga,
que es discreto en todo, aunque es
tan tonto de la cabeza.
Rey. Principes, entrad.
Arsidas, y Lidoro. Ya os seguimos.
Zagales. Doris. *Doris.* Qué decis?
Zagales. No llegas?
Doris. Dadme, gran señor, las plantas
O, Cielos, quanto me cuesta *ap.*
humillar la altivez mia!
Y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y que sean quexosos
los valles de vuestra ausencia.
Llega Doris con un canastillo de flores, y fruta, y se arrodilla.
admitid en holocausto,
para la Deidad suprema,
que impetrais flores, y frutos,
que es bien que adulen las señas
del Alba, á quien à su lado
conduce una Primavera,
de quien siendo sombra, el Sol
mendiga las influencias.
Zagal 1. Pardiez, que lo dixo bien.
Rey. Levantad, Serrana bella,
que yo agradezco, y admito
vuestro ofrecimiento.
Fenisa. Entre essas
montañas pudo aprenderse
oracion tan bien dispuesta?
Serrana, de donde sois?
Zagal 2. Yo lo diré: es forastera.

Fenis.

Fenis. Forastera? *Doris.* Si señora,
que esso ha que es aquella Aldea
mi amparo (ô, fuerte enemiga!) *apa.*
Fenis. quien à estas alperezas
os traxo?
Doris. El Hado, que en mi
de representar tragedias
jamas se canta. *Fenis.* Ya bacels,
que entre en cuidado con essas
prevenciones; pues ni el rostro,
el talle, ni la modestia,
de rustica dán indicios;
y à tan apacibles prendas
algo inclinada, confiesso,
que gusto saber me diera
quien sois. Yo os harè buscar
al punto que se fenezca
la religiosa funcion.
Doris. Yo soi una esclava vuestra;
esto es lo mas que es possible,
que de mi vida se sepa.
Rey. Vamos, hija. *Fenis.* Señor, vamos
Florant. La casa ha de estar dispuesta
para despues? *Rey.* Si, Florante.
Arsid. Ya Marte, señora, tiembla
de vèr vencidos sus rayos
solo à vuestras influencias.
Fenis. Valiente exageracion!
siempre de este me molesta
la vanidad arrogante.
Lidor. Si el sacrificio os empeña,
señora, bastantes almas
os pueden servir de ofrenda.
Fenis. Pues si tantas almas tengo
no echaré menos la vuestra.
Lidor. Como en ella està, supuesto,
que dominio no me queda
desde que os vì, era, señora,
excusado el ofrecerla.
Fenis. Basta, Principe. *Clori.* Oyes, Nise.
Nise. Qué quieres? *Clori.* Mal la Princesa
trata à Arsidas. *Nise.* A Lidoro
no mui del todo desprecia.
Clori. No sè yo si elige bien.
Florill. Vamos con gyra, y con fiesta
hasta el Templo. *Todos.* Vamos, pues,
volviendo à decir la letra:
Al Heroe glorioso, &c.

Entranse con el quatro primero danzando, y cantando.

Doris. En tanto, Cielos, que al Templo
acuden todos, y dexan
solo à mi pesar conmigo,
vamos ajustando quentas,
entre tu, y yo, fuerte mia,
por si alcanzandote en ellas,
en un alivio me puedes
satisfacer tantas penas.
Yo Princesa no naci
de Egnido, y criada en Creta,
la lado del Rey, mi tio,
rica no vivi, y contenta?
Y lo que es mas, de Arion
mi primo à la gentileza,
al valor, y al lustre heroico
de sus adquiridas preodas
desde mi primera infancia
no rendì la vida en muestras
de un amor, que hicieron fuerte
la crianza, y la influencia?
Sin que jamàs consiguiesse
penetrar (por mas que cuerda
lo solicitè) si en èl
hallaba correspondencia?
No passaba, en fin, à Egnido
(muerto mi padre) à la herencia
de su Estado (ay de mi triste!)
ufana, por si pudiera
esforzar la inclinacion
de mi primo al vèrme Reina?
Pues como es possible, Cielos,
que entre los casos (que ciega
la Deidad de la Fortuna
dispone variable) quepa
el de hallarme en Chipre, donde
de Egnido à un tiempo, y de Creta,
mortales odios mantiene
las inexorables guerras,
que tan à costa de Chipre,
las tres Coronas fomentan,
obligandome: - *Dentro.* Ay de mi!
Dentr. Arion. Supremos Dioses, clemencia.
Doris. Valgame el Cielo! qué vagas,
miseras voces funestas,
remoras de mi intencion,
suspenden à mi tristeza
el discurso!
Arion. Antes que el Mar
mi infelice tumba sea,
permitidme, que cantando,
Cysne de sus aguas muera.
Ventosa. Y à mi dexadme que llore,
vèr que en el agua faltezca
quien siempre vivìo en el vino.
Voces Norabuena, norabuena.
Doris. A lo que desde esta playa

También por la Voz ay dicha.

(que el Mar à embates argenta)
se descubre, un baxèl miro,
que varado â vista de ella,
dos hombres arrojar quiere
al agua: barbara empressa!
Y aun desde aqui se distingue
que uno de ellos pulsa, y templa
un instrumento, y con èl
â los pielagos se entregan
Tocan à lo lexos un instrumento.
de las ondas: quien viò, Cielos,
puesta en Musica la pena,
lisongeando su desdicha,
solemnizar su tragedia?
Pero qué miro? un Delphin
(de quien las Historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus nacarados cimbros,
que bruñò de plata tersa
la naturaleza varia
le recibe, y por las crespas
cerulea ònoas marino
sensitivo esquife vuela:
y el otro que le acompaña,
asido â sus ropas mesmas,
libre navega con èl.
O, Rey del Mar, quanto enseñas
de piedad oy, que â los hombres
en sus crueldades atrentas!
Voces. Gran prodigio! *Otros.* Leva el ancla,
vira al Mar, iza la vela.
Ventos. Señor, no cesses, pues vès
que està en tu voz tu defensa.
Silvo. Se vè el Mar, y el Delphin, y en èl Arion con un instrumento, y canta.
Arion. Marino Rey del golfo,
qué bien el serlo muestras,
haciendo, que tu instinto
copie la Magestad en la clemencia.
* A la playa me guia,
porque consagre en ella
Templo â la Deidad Sacra,
que influ yò en tus piedades mi defensa.
* Mi especie me persigue,
y la tuya me alverga,
y en tu accion asseguras,
que ay fieras hombres, y q̃ ay hombres fieras.
* Rizo dorèl te formen
por crystallinas sendas,
como â Rey de las ondas,
sonoros coraces, conchas Eritreas.
Estrivillo. Nada àcia el Puerto,
la orilla anhela,
si acaso en tal borrasca
la playa no produce otra tormenta!
Doris. Valgame el Cielo! ò me miente
mi confusion, ò las señas
del que racional baxèl
los liquidos vidrios quiebra
son de mi primo Arion;
si acaso mi vida sueña,
y lo que el alma apetece
le està siguiendo la idèa.
Pero no, pues mas distintas
las especies de mas cerca
me dicen, que es èl: las ramas
me escondan de esta aspereza,
hasta averiguarlo bien,
puesto, que àcia aqui se llegan.
O, feliz yo si empezasse
â hallar piedad en mi Estrella!
Silvo. Apeasse del Delphin, y cierrasse el foro del Mar, y sale Arion con un instrumento, y Ventosa.
Arion. Salve, ò tu, pia Madre,
que tan perseguida alvergas
la vida de un infeliz.
Ventos. Salve una vez, y quinientas,
que â dos humanas fatigas
les tienes suelo en que puedan
pisar, assi les tuviesses
el cielo de una Taberna.
Arion. Ya el Marino bruto, que
piadoso le diò â mi quexa
(quizà merced de Neptuno)
tabla en sus escamas negras,
para salvarse, en las ondas
se sumergiò.
Ventos. Y considera,
que sin p dirnos un real
por el passage, nos dexa
seguros, que solo un bruto
tan gran disparate hiciera,
como servir, sin cobrar.
Doris. Essi es: corazon, alienta
con tal vicba.
Arion. Qué parage
serà en el que nuestra adversa
fortuna nos ha arrojado?
Ventos. Quien quieres que aqui lo sepa?
solo mis tripas me dicen,
segun lo que me voccan,
que estamos en tierra de la hambre.
Arion. Calla, necio, que estas peñas,
y estas

y estas señales (que todas
con las noticias fuestas
confirman del Peregrino,
que nos diò noticia de ella)
nos dicen, que este es el sitio
en que yace la belleza
de Doris, mi prima, siendo
su sepulcbro las arenas,
quando en su parage à Egnido
corriò su baxel tormenta,
y se anegò en estas playas.
Ventosa. O què bien hizo su Alteza
en morirse.
Arion. Por què loco ?
Ventos. Porque nos quitò su ausencia,
à mi de mareos, y à ti
quebraderos de cabeza,
yo por aguantar vigilias,
y tu por hacerla fiestas.
Doris. No solo sè que es él, pero
que de mi ausente le acuerdas:
què bien hice en ocultarme!
Arion. O, espiritu, que la esphera
ocupas de su Deidad!
Ventosa. Señor, à quien llamas ?
Arion Estas
memorias que la consagro
pon en tus aras perfectas.
Ventos. Cierto, que allì á la otra vida
le embias à tu Princesa
hermosa ayuda de costa.
Arion. Donde estàs, imagen bella,
idolo de mis sentidos ?
donde estàs ?
Sale Doris. En tu presencia.
Ventos. Valganme ochocientos Sastres
Arion. Elado el aliento, yerta
la accion : sin mi estoi!
Ventos. Volò
señor, segun estas señas,
de parecerseños almas;
apostaré la cabeza
que estamos en los Infiernos.
Arion. Sombra, phantasma, ò quimera,
yo, sì, que:-
Doris. De què te turbas ?
Arion. Nunca, pues:-
Doris De què te yelas ?
Ventos. De vèr una muerta, que habla,
aunque no es mucha extrañeza
en muger, que las mugeres
galan aun despues de muertas.
Doris. Viva estoi, no te retires,
Doris soi, en vano intentas
huir, de quien en el alma
tiene tu Imagen impressa,
desde que para tu esposa
la fortuna lisongera
la dedicò : à Egnido iba,
como sabes, quando en estas
playas, perdido el baxel
me arrojò, y aqui encubierta,
mudando en este burel
las ricas preciosas telas,
he vivido, sin que nadie
quien soi hasta aora sepa,
y :- *Arion.* Teo, que ya agradezco
à mi suerte su inclemencia;
pues padeciendo contigo,
ya es felicidad mi pena.
Es posible, hermosa Doris,
que estàs viva !
Doris. Hasta aora muerta
estuve: pero sabiendo,
que aun vivo en tu pecho, en esta
esperanza resucito.
Ventos. Ay, señora, si tuvieras,
que darnos con que esforzar
estas tripas macilentas!
Arion. Què ventura! *Doris.* No mui grande.
Arion. Què dicha! *Doris.* No mui perfecta.
Arion. Como no ? *Doris.* Como esta Isla,
donde la fortuna adversa
te arrojò es Chipre, enemiga
de tu Corona.
Arion. Ay mas penas!
Ventosa. A bella parte venimos.
Doris. Y luego al punto, que sepan,
que en ella estàs, si es que el Hado,
que lo penetren, ordena,
avràs de morir. *Ventos.* Tomates.
Doris. Sin remedio. *Ventos.* Berengenas.
Doris. Y quantos contigo: - *Ventos.* Arpa.
Doris Estuvieren: - *Ventos.* Tomates
los Diablos lleven mi alma,
si pariere en legua y media.
Arion. Con què esta es Cierta? fortuna,
para què mudable, y fiera,
de una borrasca me libras,
si à otra borrasca me llevas ?
Pues como tu, di, has podido
mantenerte aqui ?
Doris. Encubierta,
como te he dicho, del trage
de Villana en esta Aldea
he estado hasta oy, que à este Templo
vino

vino el Rey, y la Princesa
su hija.
Arion. Hija tiene el Rey?
Doris. Si, Arion; y de que la tenga,
què se te dá à ti?
Arion. A mi? nada.
Dexemos esta materia,
y discurramos el modo,
de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos. *Doris.* Si este
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres desmientas:
Si algun Villano encontràras,
que trocartele quisiera
por el suyo, de esta forma,
llevandote yo à mi Aldea,
un forastero Pastor
dixera à todos, que eras
mi conocido; y en fin,
escondido en la corteza
del rustico trage, estabas
mas seguro.
Arion. Bien lo piensas:
mas como podrà lograrse?
Doris. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
conmigo de esta manera
es sospechoso, conmigo
aquesse criado venga,
y tu en aquella espesura
oculto un rato te queda,
mientras voi à disponer
donde ir à parar puedas.
Ventof. Vamos, señora: no he visto en
siendo todas malas hembras
hembra de mayor provecho.
Arion. El Cielo con bien te vuelva.
Doris. Al punto vengo. *Ventof.* Què và,
que de paso la sorta nos cuesta? *vanse*
Arion. Fortuna, ay mas accidentes,
que combatan esta vida
en tierra, y Mar impelida?
ay mas rigores què inventes?
Pues quando libre del Mar
salgo à tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que volverme à anegar.
Yo en tierra enemiga (Cielos)
tan contra mi conspirada,
quando perdida mi Armada,
no les queda à mis desvelos
mas alivio, que morir,
y para que nadie ignore,
vèr, que quando amante adore
à Doris, puedo venir
solo à vèrla padecer,
solo à mirarla penar,
con el susto de aguardar,
con el dolor de temer:
que siendo aqui conocida,
no pudiendo defenderse,
llegue su vida à perderse
(antes se pierda mi vida.)
Pero pues que no es posible
emendar la suerte mia,
resistir su tyrania
serà, Cielos, mas factible,
y en Chipre, hasta conseguir
la fuga, estarè encubierto;
el olvido serà puerto
de mi vida, al inferir,
que en tan ciego padecer
en tan injusto rigor:-

Dentro canta la voz.

Voz. Suele el Amor
hacer placer el dolor.
Arion. Oraculo viene à ser.
Cielos, esta voz distante,
que aqui percibir se dexa;
pues placer serà mi quexa
quando de Doris amante,
vengo à su vista à penar;
pues si aspiro à merecer:-
Voz. 2. Suele el querer
hacer dolor el placer.
Arion. Voz, que pudiste acertar;
y luego te contradices,
como haces en tu cancion
arbitro una misma accion
de dichosos, é infelices?
Voz 1. Como el que adora postrado
à todo su amor prefiere,
y con lo mismo que quiere
lo que quiere està premiado:
y assi, pues, de su cuidado
labra tu dicha mayor,
suele el Amor
hacer placer el dolor.
Voz 2. Suele idolatrar su daño
aquel que adora rendido,
y vé el error que ha seguido
à la luz del desengaño:
sintiendo oy pesar extraño
del gusto que tuvo ayer:
suele el querer

hacer dolor el placer.
Voz 1. Suele el Amor
hacer placer del dolor.
Voz 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.
Las dos. No se fie quien ama
de su dicha; pues
nunca es fixo el estado
del mal, ni del bien.
Arion. No se fie quien ama, &c.
Què es lo que quiere (destino)
darme el concepto à entender
de esta contrapuesta union?
pero, pues que la escuchè,
à esta parte yo me acerco,
por si oigo segunda vez.
Dentro Bato. Ola, hau.
Arion. Pero què voz
tercera remora es
de mi sentido?
Bato. Ha, Florilla,
que sin vèr por donde luce
aya à mi muger perdido!
Mas que me affixo, si ay quien
diera quarenta ducados
por no hallar à su muger!
Arion. Un rustico es: ha, Villano!
Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.
Bato. Sabe bien que es à mi?
Arion. A ti, no lo escuchas?
Bato. Pues què, sabe su merced
como me llamo? *Arion.* No, pero
esso què tiene que hacer
para llamarte? *Bato.* Pues no?
Mui tonto debeis de ser;
pues sabiendo que llamais,
lo que llamais no sabeis.
Mira, yo me llamo Bato,
nieto, por mas no poder,
de Baton el remellado;
este, padre dia que fuè
de Batazo el narigon,
que me engendro à mi despues,
que soi Bato, y yo à un Batillo,
que ha parido mi muger,
hermanito de una Bata,
con que se arropa mui bien.
Arion. Pues, Bato, llegaos acà:
si con este, pues le hallè
tan acalo, mudar trage
pudiera. *Bato.* Què quiere hacer?
No se me llegue tan cerca.
Arion. Quiero que razon me dès
de cuyas son estas voces,
que sonoras escuchè.
Bato. Cazia donde?
Arion. Acia aquel lado.
Bato. No sonaban como quien
hace temblar un pandero,
y retumba el calcabel?
Arion. De esta suerte; quiero irle
con su tema. *Bato.* Pues pardiez,
que si usted lo que es no sabe:-
Arion. Què? *Bato.* Yo tampoco lo sè:
pero si sè, quanto và.
Si se escuchan en aquel
Alcazar, que de las Damas
de la Infanta son, que al vèr,
que entra el Rey al sacrificio,
mientras ella aguarda al Rey,
para salir à cazar
(gastando en este placer
lo que ya falta del dia)
la estàn divirtiendo. *Arion.* Bien.
Dentro. Al prado, à la selva, al monte.
Bato. Mireo si yo lo acerté!
Arion. Aguardad.
Bato. Què aun teneis mas
que pescudar? *Arion.* Yo os darè
estos escudos. *Bato.* A vellos.
Arion. Porque este sayo me deis,
por esta ropa que visto.
Bato. A vèr, dexamela vèr,
que este sayo, voto al Sol,
que avrà quatro años, y un mes,
que me costò ochenta reales,
y estando nuevo, no es bien,
que le trueque, sin mirar
si vamos horros. *Arion.* No esteis
dudoso, el dinero basta,
para que un sayo como èl
compreis despues del que os dol.
Bato. De esta suerte trocaré,
por hacerte la limosna:
Apolo me vino à vèr
con este tonto. *Arion.* Tomad.
Dentro. Suelta, Melila, el lebrèl.
1. Herido và el Jabalì.
Dentro Fenisa.
Fenisa. No ay quien amparo me dè
Favor, Dioles.
Arion. Cielos, què oigo!
no es voz esta de muger,
que se quexa? Como tardo
en irla à favorecer?
Vase dexando su casaca à Bato.

Bato.

Bato. Digo, ha, señor: bueno và:
voto al Mundo, que le fuè,
y los dos layos dexô,
este me quiero poner,
y guardar para las fiestas
estotro: ola, no voi bien,
si le endilga por acà.
Sale el Capitan Florante.
Florant. Adonde (el que del baxèl
remitieron los Pyratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron que havia aportado
el Principe? 1. Acia aqui fué.
Florant. Teneos, que sino me engaño,
havemos dado con él,
las señas son del vestido,
que dixeron, y no veis,
que quizi por disfrazarse
se està mudando (à mi vèr)
el preciolo trage en otro
de Villano? *Bato.* Valgante
dos mil Demonios por layo,
no le acabo de entender.
Florant. Llegad.
2. y 2. Daos à prision. *Bato.* Ay de mi!
Florant. La accion tened,
que à personas tan ilustres
respeto se ha de tener:
vuestra Alteza, gran señor,
conmigo venga. *Bato.* Por què?
Florant. Porque mi Rey me lo manda.
Bato. Què se me dá à mi del Rey?
Decid, que no quiero ir.
Florant. Por mas que disimuleis,
os es preciso sufrir,
y à mi fuerza obedecer.
Bato. Dile bola: fol acaso
ladron?
Florant. Vuestra Alteza dè:
Bato. Qué arteza, ni qué barreño.
Florant El permisso. *Bato.* Arredrense,
ò les abrué los cascos.
Florant. Pues por bien no obedeceis,
avéis de ir por mal: llevadlo.
Bato. Pues no ha de ser por mi pies.
Tiendese Bato en el suelo, y tirando le llevan.
Florant. Entrad. 1. Veni.
Bato. Tirea quedo,
que me desvencijaré.
Entranse, y sale Arion con Fenisa en los brazos.
Arion. Ya, soberana beldad,
à quien le debe este prado
mas luz que el Alba le ha dado,
libre estais de la crueldad
de aquella fiera, alentad:
qué poco de mis arrojos
huvieran vuestros enojos
menester las prevenciones,
si en lugar de los harpones
os valierais de los ojos!
Fenisa. Gallardo Joven, mi vida
agradecida se vé
à vuestro brio (y no sé
si algo mas, que agradecida) ap.
y assi, pues fuerza es que pida
tal accion paga al momento,
yo premiarè el ardimiento
de valor tan generoso,
que agradecimiento ocioso
no es noble agradecimiento.
Arion. Paga mi atencion no espera:
pues què mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mi proprio hiciera?
Que beldad tan lisongera! ap.
Perdona, Doris, un rato,
si bien otro objeto trato,
que sino ay quien de èl se guarde,
podrè discurrir cobarde,
mas no proceder ingrato.
Fenisa. Pues ya que no quereis paga,
decidme (para lograres
la bizarria) quien sois?
Pues si lo estais ignorando,
sabrè la accion, pero no
quien es el dueño del lauro.
Arion. Yo, señora, quanto puedo,
de mi vida assegurar os,
es que sol un infelice.
Fenis. Harta señas haveis dado
para decir, que gozais
de los mejor mas altos;
pues pocas veces han sido
los Indigenos desdichados:
sois forastero? *Arion.* El primer
dia es oy, que aquellos campos
pisé en mi vida. Ay beldad
mas divina! ap.
Fenisa. Qué gallardo! ap.
y como en tan pobre trage
espiritu tan bizarro
sufre estàr?
Arion. Soi pobre. *Fenis.* Pues
rico sereis, que no es vano
quien

quiso el Cielo (porque hallasteis
la fortuna en el acaso)
que à la Princesa de Chipre
librasteis de riesgo tanto.
Arion. Luego vos sois la Princesa?
Perdonad, que antes mi labio
no aya sellado la huella
que estampasteis. *Fenisa.* Levantaos,
y decidme vuestro nombre.
Arion. Yo, señora?
Và à salir Doris, y se detiene.
Doris Si he tardado:
ya, Arion: pero detente.
Ventos. Por Dios, que no está mi amo
mal entretenido. *Doris.* Cielos,
Arion, y la Infanta hablando
solos, y en aqueste bosque!
recelos mios, oigamos.
Fenis. Pues à la primera vista
os debe mi pecho tanto:-
Doris Cielos, qué escucho!
Fenisa. Haceis mal
en negar à mi cuidado
vuestro nombre. *Arion.* Con decir,
que soi vuestro os digo harto.
Y assi, perdonad. que yo,
de mi vida, y mis acasos,
no he de deciros mas.
Sale Doris. Yo si.
Ventosa. Llevôselo todo el Diablo.
Arion. Doris, pues. *Doris.* Todo lo he oido.
Arion. Mira:- *Doris.* Todo lo he escuchado,
y has de pagar-la traicion,
que miro en ti al primer passo.
Fenisa. Prosigue, villana, di
lo que prometes. *Arion.* Infausto
destino: esta vez de Doris *ap.*
me pierden los zelos. *Ventos.* Malo.
Doris. Arion, Principe infeliz
de Creta, fatal contrario
de Chipre, desde que hicieron
los odios hereditarios,
que fuesse entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de estado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años;
con su Armada al Mar salobre
se arrojó, porque colleando
del Archipielago golfo
las playas, fuessen sus vasos,
si antes mural de sus Puertos,
assombro de los contrarios.
Arion. Ella le dice quien sois. *ap.*
Ventos. De esta vez ay abordados.
Doris. En lindo susto los tengo:
como ignoran lo que trazo! *ap.*
Pero apenas (de aquel dia
que se engolfó) los templados
rayos de Apolo sedientos
(que por beberse el Occeano)
fueron cayendo en sus ondas,
y en las aguas se apagaron:
furioso el Boreas gimiendo,
terrible el Noto bramando,
hinchado el ceruleo monstruo;
y en fin, para tanto daño,
prestando el Cielo à las nubes
la municion de sus rayos,
embistieron todos juntos
con los leños desdichados,
que elevados en los ombros
de los liquidos peñascos
de las olas:
Salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Clori, y Nise.
Rey. Llegad todos: hija.
Clori. Prima? *Rey.* El sobresalto
de tu riesgo nos conduce.
Fenis. Ya, gran señor, se ha passado.
Arsidas. La adusta fiera pagò
vuestro susto hecha pedazos,
à os filos de mi azero.
Lidor. Felice el que huvo logrado
la dicha, llegando à tiempo
de vèr el Cielo en sus brazos.
Fenis. Al Joven que està presente
la vida debo. *Arion.* Y mui vano
de haver servido, señor,
en una accion dos tan altos
Heroes, las plantas os pido.
Rey. Venid, venid à mis brazos,
que premiar vuestro valor
queda desde oy à mi cargo.
Y porque aora la atencion
llama à mas extraño calo,
dexemos para despues
saber el como, y el quando
de este accidente: Florante.
Sale Florant. Señor? *Rey.* Pues os he fiado
(por ser mi sangre) la empresa,
que importa à mi Reino tanto,
traed al Principe Arion.
Vase Florante.
Arion. Què escucho, Cielos sagrados?

Doris. Què, infiel, ya te has descubierto?
haces, aleve, esse caso
de tu vida, y de la mia?
Ventos. No doi por mi vida un quarto.
Salen Florante, y Bato.
Florant. Veni.
Bato. Adonde me llevan,
sayones descomulgados?
Florant. Ya, señor, en tu presencia
està (como me has mandado)
de Creta el Principe.
Bato. Miente,
que yo, señor, no soi Gallo
para tener cresta, y pringue.
Arion. Este no es aquel Villano *ap.*
con quien troquè mi vestido?
Sin duda que los Corsarios
de mi trage dieron señas,
y con ellas engañados
este villano prendieron:
yo he de esforzar este engaño.
Rey. Dicen, que dissimulais
para persuadirnos cauto,
que soi un rustico, y no
el Principe, y es en vano;
pues sé quien es vuestra Alteza.
Bato. En la arteza estan majando,
y yo jamás he tenido
sino una arteza de palo,
en que cada quince dias
lava mi muger los trapos.
Menisa. Clorinda, Nile, haveis visto,
ni talle mas ordinario,
ni peor presencia?
Mise. El bien puede
ser Principe; pero el garbo
no lo dice. *Clori.* Què mal hecho!
què tosco! *Doris.* Yo estoi dudando
lo mismo que viendo estoi;
mas, pues, vine (à aquel engaño,
que iba componiendo) bien
yo me valdré de este acaso.
Lidor. Vuestra Alteza, gran señor,
no torne llevar al cabo
su fingimiento; y pues quiere
la disposicion del Hado,
que aya venido à poder
de tan piadoso contrario,
explìquele, porque puedan
en su alivio, y del resguardo
de Chipre, y Creta tomar
vuestras Alteras para ambos.
algun buen temperamento.
Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomarè el parameoto,
para que el ayre colado
no se nos entre el Invierno.
Ventos. Horrible desatinazo!
señor, què es esto?
Arion. Ventosa, oye, y calla.
Ventos. Escucho, y callo.
Rey. Ya es mucha vuestra porfia,
y pudierais cortesano
discurrir que hablais conmigo.
Bato. Tiene razon, soi un asno.
Miren, yo no acierto à hablar
con el estomago flaco,
dènme para reforzalle
quatro libras de estofado,
y azumbre y media de vino,
y hablarè como un burraco.
Rey. Florante, este puede ser
el Principe? yo lo extraño.
Florant. Señor, las señas tomè,
y segun dixo el Corsario,
son ellas.
Arion. Aora que dudan,
mi fingimiento entablando
lo emiende: señor invicto:-
Bato. Què, aun tenemos otro Diablo?
Arion. De què os sirve (pues la suerte
ordena tales acasos)
que encubrais quien soi? Y pues
el afecto de Vassallo
vuestro no ha de permitirme
veros, gran señor, tratado
indignamente:- *Bato.* Señores,
ay tal tropa de borrachos!
Arion. Declaraos, òlo haré yo.
Doris Ganème Arion por la mano. *ap.*
Rey. Teneos, què es esto? *Arion.* Señor,
yo os diré quanto ha callado
el Principe Arion. *Rey.* Pues què
le conocei.? *Arion.* Su criado
fuì en Creta, y hasta aqui el Cielo
quiso que siga sus passos.
Bato. Miente, por Baco bendito,
que yo, señores, soi Bato,
con quien esse acaba acra
de hacer un potage raro:
ven aci, demonio de hombre,
el vestido no trocamos
no ha un instante? *Arion.* Si señor.
Yo para dissimularos,

buscaré

buſqué el villano veſtido
que aora os eſtabais mudando,
para poder de eſta ſuerte
teneros oculto:- *Bato.* Andallo.
Arion. Del rieſgo, que os amenaza;
mas ſi ſe nos ha fruſtrado
nueſtra idéa, el proſeguir
nueſtra caurela, es en vano.
Rey. Dice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño
me agraviais en el honor.
Feniſ. Antes que en caſo tan raro
pallels adelante, el que eſta
Villana me iba contando
(quando vueſtra Mageſtad
llegò) es preciſo eſcucharlo;
pues al miſmo fin conduce.
Rey. Ay ſuceſſos mas extraños!
Doris. Si dirè, y pues no me niego,
proſeguirè, pueſto que ambos
decir una miſma coſa
podemos.
Arion. Ya he penetrado
lo que me quiere decir.
Doris. Como allì os iba pintando,
ſañudo, horroroſo el Mar,
los vientos amotinados,
medio caſcados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumeras, y xarcias,
la aguja incierta, y vagando;
y ultimamente, la muerte
embozada en el nauf agio.
Aſsi de Arion la Armada
yacia, haſta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñaſcos:
laſtima fuè lo que fuſto,
lo que era terror fué eſtrago,
deſperdicio el que era medio,
y nada lo que era tanto,
que puſo en conſternacion
los Imperios comarcanos.
Arion. Doris, fingiendo, acertò
con la verdad de mi daño:
atajarla imporra: En fin,
en el confuſo theatro
de tanto horror, los eſquifes
pudieran poner en ſalvo
algunas vidas, ſi injuſtos
los rigores de los Hados
con un mal ſe contentaſſen;
mas no fué aſsi, pues tomando
el Principe, y yo con otros,
ſus familiares, un barco,
vagando el pielago fuimos
(à la merced del fracaſo)
haſta que de otra tormenta
el rieſgo experimentamos;
pues dando en nueſtra derrota
con un Baxél de Corſarios,
Nubli Pyrata del golfo,
deſpues que nos apreſſaron,
ſin mover ſus corazones
(como en los pechos mas bravos
de ſilveſtres fieras) vèr
à un eſpecie naufragando,
menos al Principe, à todos
de ſus bienes deſpojaron;
y deſpues ſabiendo que era
ſu Alteza el que eſtais mirando,
por encubrir un delito
tal, como el haver faltado
de tan alta Mageſtad
al reſpecto ſoberano.
temiendo que le incitaſſen
(haſta ſus miſmos contrarios)
contra los Pyratas viles,
ſepultarle decretaron
en el Mar: quien viò emendarſe
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe vì
en tal peligro, y eſtando
ſin armas, ſer impoſsible
de tanta ruina librarnos:
à aquel milagroſo hechizo,
para los pechos humanos
acudì à aquella Divina
porcion del celeſte Clauſtro,
vago eſpiritu, en quien es
alma el ruido, cuerpo el tacto,
el influxo entendimiento,
y omnipotencia el encanto:
aquella del Cielo eſpecie,
que Jupiter ſoberano,
para ſeñal de ſu gloria,
dexò en la tierra, enſeñando,
que de aquella linea ſon
(allà en los Elyſeos campos)
idioma de los Heroes,
que eſtàn ſu dicha gozando.
La Muſica, en fin, en quien
como la Fama avrà dado
noticia, tanta excelencia

(ſiendo yo Croante) alcarzo,
que Maeſtro de Arion
la Muſica le he enſeñado,
en quien es tan eminente,
que â ſu voz, ò â mis trinados
ſe pára el rapido rio,
ſe mueve el duro peñaſco,
ſe ablanda la horrible fiera,
olvida lo fixo el arbol,
dexa el paxaro ſu nido.
Mas por credito mas alto
de eſta verdad, el prodigio
lo diga; que hemos tocado;
pues dandome à mi licencia,
antes que al agua arrojarnos
quiſieſſen los agreſſores,
apenas ioformò blando
mi accento al ayre:-

Doris. Un Delphin,
de los liquidos eſpacios
del Mar eſcamado Rey,
de la dulzura llamado,
y al halago agradecido,
que infundiò en ſu pecho el canto,
en la eſpalda los tomò,
eſtandolo yo mirando,
y â la orilla los conduxo,
donde luego me informaron
de ſu fortuna: y yo viendo,
que aventuraba en callarlo
mi lealtad, quando llegaſte,
iba refiriendo el caſo
â la Iofanta mi ſeñora.

Arion. Y aſsi, ſeñor, no es extraño,
que tan raros accidentes
en pecho poco enſeñado
â trances de la fortuna,
ayan el juicio ofuſcado
â ſu Alteza, y eſſe ſea
el motivo de que quando
le ſolicitais atento,
le hallais tan enagenado
de sì proprio. Yo os ſuplico,
que haſta que del ſobreſalto
ſe recobre, no intenteis
apurarle. *Feniſ.* Lo acertado,
â mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, â eſpacio: *ap.*
pues un tan corto ſugeto
como un Muſico, y criado
del Principe no merece
por premio mas que mi amparo.

Rey. Agradecido â mi ſuerte
eſtoi, de que ſiendo tanto
lo que en ſervir â mi hijo
os empeñaſteis oſſado,
recaiga en vos ſer tambien
(porque logre eſſe deſcanſo)
criado de Arion: con èl
eſtaréis, haſta que el caſo
llegue de que ſe mejore
la ſuerte: â vos os encargo *à Elor.*
ſu obſequio.

Florant. Siempre me honrais,
y el Principe verâ quanto
aſpiro â dexar airoſo
en ſu ſervicio mi garbo.

Arſidas. Yo, aunque eſcogido no ſea
â eſſe fin, ſerè llamado
de mi miſma obligacion,
para anhelar corteſano
los motivos de ſervirle.

Baco. Para mi todo eſſo es barro,
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demas me ſobra.

Rey. A la Ciudad nos volvamos,
Feniſa. *vaſe.*

Feniſa. Vamos, ſeñor.
Croante, yo he de eſtimaros
mucho deſde oy, que es mi genio
ſummamente afficionado
â la Muſica: *Arion.* A eſſa debo
favores tan ſoberanos.

Feniſ. Enſeñaréis â mi Damas,
y deſde eſte punto os hago
mi Maeſtro. *Vaſe.*

Arion. Eſſo es tocar
todo el Cielo con la mano.

Arſidas. Qué eſto eſcuche!

Lidoro. Mas de dos
de mui diferente eſtado
quiſieran poder, Croante,
lograr con Feniſa tanto.

Arſid. Deſde oy, dichoſo Extrangero,
ſi conſegois el milagro
de empezar â hacer piadoſa
la Deidad que idolatramos,
tan vueſtro ſeré, que en mi
no aya cada reſervado
para vos. *Arion.* La compaſſion,
Principes, no es agaſſajo,
eſſa es la que uſa ſu Alteza.

Arſid. Y eſſa todos anhelamos,

ſin

sin lograrla : à Dios, Croante. *vase.*
Lidor. Supuesto, que à vuestro amo
he de hospedar en mi casa,
despues os verè de espacio. *vase.*
Doris. Yo os doi mil en hora buenas
de que yà estèis en Palacio
(señor Musico Croante)
introducido, y al lado
de la Infanta mi señora.
Ventos. Aora nos falta este rabo
por desollar : *Arion.* Doris mia,
sino permiten los Hados
otra forma de ocultarme,
què he de hacer ?
Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte,
conmigo entre los Villanos,
y no con indignidad
(en un Principe tan alto)
de servir, y de servir
sin puesto, empleo, ni estado,
mas que de una habilidad
tan arriesgada. *Arion.* Entretanto
que hallamos forma de hurtaros,
buen medio es de disfrazarnos.
Doris. Si tu les tienes por bueno,
quizàs con designio falso;
por parecerte mejor,
que esta humildad, aquel fausto,
yo, que para estar tambien,
con la Infanta, he grangeado
medio, testigo he de ser
de quanto fueres obrando:
mira lo que haces, porque
no he de faltar de turbado. *vase.*
Ventos. Desconfiada està, Doris.
Arion. Ay, Ventosa, quan en vano,
aunque quiera complacerla,
contra mi propio batallo !
que la beldad de Fenisa
me ha rendido.
Ventos. Y donde vamos ?
Arion. Pues al Villano le tienen
por Arion, con el Villano
à servirle; ya que quiere
hacerme el destino infausto
criarme à mi de mi mismo.
Ventos. Descuidese el mentecato,
que por vida de mi padre,
que le he de atestar de palos.

*** *** *** ***

JORNADA SEGUNDA.

Silvo, y mutacion de Templo.

Salen Arion, y Lidoro.

Lidor. Està el Principe vestido,
Croante? *Arion.* A medio vestir
suele à esta quadra salir.
Lidor. Mi obligacion ha venido
solo à saber como està
de mi quarto. *Arion.* Cada dia
crece la melancholia;
y tan excesiva es ya,
que es confirmada locura
la que padece su Alteza.
Lidor. Tanto puede una tristeza ?
Arion. Tanto, que aun oy asegura,
que es un rustico villano,
sin nobleza, y sin valor,
y por esforzar su error
(bien que se fatiga en vano)
finge un estylo de hablar,
de su estado diferente,
y barbaro. *Lidor.* Extrañamente
le quiere disimular:
pero en vano ha de ser oy,
que siendo nuestro cuidado
el obsequio, y el agrado
de Fenisa, de quien soi
no mal admitido amante.
Arion. Harto mi dolor lo siente. *apte*
Lidor. Para que su genio ostente,
como discreto, y galante,
à una sabia Academia,
que ya vengo de ordenar,
le pretendo convidar,
que se ha de hacer este dia,
en presencia de la Infanta.
Arion. El como lo acepte ignoro.
Lidor. Vos me cuidareis del choro,
que en los intermedios canta,
y sè que el Principe atento
acepte, que no es indicio
querer mal tratar su juicio,
para ajar su entendimiento.
Arion. Cielos, què quereis de mi,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y disimulando ?
Lidor. Ya el Principe sale aqui.
Sale Baco vistiendole Ventosa, y dos criados sirviendole con fuentes, y espejo.

Musicos

Musicos à 4. Què triſte volviò la niña
del placer del bayle à ver!
Mudanzas fueron del bayle,
que ella alegre al bayle fuè,
Bato. Muſicos endemoniados,
para què es tanto cantar,
no valdrà mas almorzar?
Ventoſ. Aſsi alivian tus cuidados,
no es razon que le les riña.
Bato. Cierto, que yo aliviarè
mui bien el hambre, con que
bayle, ò no bayle la niña:
decid que no canten mas.
Lidor. Pesame de haver llegado
à veros deſazonado.
Bato. Eſtoi dado á Satanàs
con aqueſtos Muſiqueros,
todo es morirſe de amores,
todas ſon prantas, y flores,
Paſtores, y ganaderos,
y ſiendo aſſumpto mas fino
lo que ay de oir à malcar,
no oigo una copra cantar
à una lonja de tocino.
Lidor. Si la Muſica os enfada,
deſde oy que no venga abono.
Bato. Haced que en lugar de un tono
me pongan una empanada.
Arion. El Principe, gran ſeñor,
Lidoro os quiere ſervir,
y aſsi os juzga divertir.
Bato. Quien os llama aqui, habrador?
no ſois vos el deſvestido,
y por quien estè embobado,
de mi muger deſcaſado,
que ya tendrà otro marido?
Aguardad, que yo os pondrè
como merecer. *Vale à pegar.*
Lidor. Teneos:
vos con tales devaneos
ſeguis vuestro engaño, en fé
de intentar diſsimularos?
Ya han llegado à conoceros.
Arion. Son los accidentes fieros
de ſu delirio tan raros,
ſeñor, que claro ſe vé,
que ſu entendimiento humilla.
Bato Vos me quitais mi coſtilla?
pues yo os deſcoſtillarè.
Lidor. Suſpended la indignacion,
Principe, y obrad diſcreto,
que ofende à vuestro reſpecto
vueſtra diſsimulacion.
Si dice de vos la fama
que ſois Arion el valiente,
el generoſo, el prudente,
y aun la miſma invidia os ama:
de què ſirve que intenteis
fingir lo que obrando eſtais,
ſi con lo que os ocultais
mas conocido ſereis?
Quizà el Cielo avrà ordenado
eſte accidente importante;
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado,
haſta oy, ſe configa aſsi;
y dexando à un lado aora
lo que ſabeis que no ignora
el Mundo, hablèmos en mi.
Ya ſabeis, que ſoi amante
de la Infanta, y à eſſe intento,
por lograr ſu caſamiento,
de mi Reino eſtoi diſtante,
anhelando eſta ventura
de Arſidas en competencia;
pues ſabed, que la licencia
de feſtejar ſu hermoſura
me ha hecho tener prevenida
una Juſta literaria,
en cuya diverſion varia
logre eſtar entretenida;
pues ſiendo tan inclinada
à Muſica, claro eſtá,
que de ſu genio ſerà,
que es vueſtra voz extremada,
vueſtro ſabio diſcurrir
me ſabrà deſempeñar,
à ella os vengo à convidar;
pues ſolo podre lucir,
ſi vueſtro garbo eſte dia,
venciendo eſte genio triſte,
en la Academia aſsiſte.
Bato. Digo, y què es Academia?
Lidor. Eſſo ignorais? un hacer
oſtentacion la mas brava
del ingenio. *Bato* Yo penſaba,
que era coſa de comer.
Lidor. Bien ſabeis que es un lidiar
con lo que un aſſumpto fragua.
Bato. La boca ſe me hace aguas,
pues que la pongan á aſar.
Lidor. Yo sè que obrarèis prudente.
Bato. Si ſon dulces, y eſtàn frias,
con catorce Academias

no ay para untarme yo un diente.
Lidor. No admito excusas algunas,
en Palacio he de esperar. *vase.*
Bato. Haced que para acabar
tengan unas azeitunas.
Arion. Què seais tan desatento,
tan ciego, y tan ignorante,
que assi hableis al que galante
por cortesano, y atento
os convida à la funcion?
Bato. Ya me empezais à reñir,
porque se acaban de ir
los otros?
Ventos. Vaya el bribon, *Pegale.*
villano, desvergonzado,
para qué el mui atrevido
dixo nada del vestido?
Bato. Yo crei que no havia errado.
Ventos. Si otra vez en esso topa,
le he de moler, vive Apolo.
Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa.
Ventos. Vive Dios:-
Arion. No le maltrateis. *ap. à Ventos.*
Ventos. Dexate estár.
Arion. No vès, que es darle lugar
(viendo que tan mal le trateis)
à alguna quexa, y no estamos
para poner el secreto
en contingencia? *Bato.* En efecto,
mis criados son mis amos.
Arion. Señor, serviros à vos
nos toca solo (ay de mi!)
perdon os pido. *Bato.* Si, si,
para en uno son los dos.
Arion. Quien, Cielos santos, creyera,
que yo á este estado llegára!
Sale Arsidas.
Arsid. Dandome permisso para
penetrar de esta manera
vuestra habitacion, señor,
saber que ya estais vestido,
solo à inquirir he venido
como estais. *Bato.* Otro labrador?
Arsid. Como la noche ha passado
vuestra Alteza? *Bato.* Què sè yo.
Arsid. Mi atencion no os mereciò,
tan injusto desagrado.
Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no sea que se me escape
lo del trueque del vestido.
Arsid. Extraño en vos tales voces.
Bato. No he de hablar de essos enfados?
quiere usted que mis criados
me dèn luego treinta coces?
Ventos. Ya se emienda.
Arion. No te digo,
que no ay remedio à su error?
Arsid. Sabiendo vuestro valor,
de que intento ser testigo,
y haviendo solicitado
disponer para este dia
Lidoro una Academia,
como à verlos inclinado,
en obsequio de la Infanta;
yo que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras él canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabreis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los cortesanos,
por mi mayor interès,
haveis de ser disfrazado,
que el grave festin corone.
Bato. Señor mio, ustè perdone,
que estoi de otro convidado.
Arsid. Mi confianza os obliga,
vuestra atencion me asegura.
Bato. Pues tengo yo por ventura
algun cofre por barriga?
Quereis que una apoplexia
me casque, comiéndome
todo un festin despues de
zamparme una Academia?
Arsid. Vos estais desalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha estado.
A vos el Mundo respecta?
Corrido estoi de saber
que sois vos à quien temer
pudieron Rhodas, y Creta.
Iris, si acalo os agrada,
sino ay en que me asombre
de vos, que yo no soi hombre,
que puedo echar menos nada. *vase.*
Bato. Està bien me ha agasajado,
juzgarà bien me portè.
Nada dixe; ya le ve.

Arion.

Arion. Que me conduzca à este estado
la adversa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones
no pueda con mis acciones
desmentir sus tyranias?
Sale Florante.

Florant. Señor?

Bato. Otro penitente.

Florant. La Infanta manda à Croante
llamar. *Bato.* Pues vaya al instante.

Florant. Como tu Alteza se siente?

Bato. De estomago pez con pez,
aunque acabo de engullir:
y assi, pues he de salir,
voi à almorzar otra vez. *vase.*

Ventos. No he visto bruto mayor.

Florant. Croante, Fenisa, espera. *vase.*

Arion. Al punto voi: fuerte fiera!

Ventos. De què te quexas, señor?
otro el no poder hablar
con su Dama llora ansioso,
y tu eres tan venturoso,
que ella te embia à llamar:
no has de ir à cantar ahora?

Arion. Claro està que à cantar voi.

Ventos. Pues dila tu passion oy:
gime, siente, anhela, y llora:
quien tal ocasion no agarra?
Tu dolor has de sufrir,
pudiendoselo decir
mas claro que una guitarra?
Tu vencerás, si porfias,
ù dexa que yo la cante,
que yo la pondré hecha un guante,
si me escucha unas folias.

Arion. Si sabes, que hallò camino
Doris, mi prima, tyrana,
de entrar en Palacio, ufana
de contrastar mi destino,
que el arte y el fingimiento
con que à Fenisa ha tratado,
à la lisonja le ha dado
su gracia, y su valimiento;
y quantas veces he ido,
he advertido (dura Estrella!)
que jamàs se aparta de ella,
como hablar avrè podido
(aunque deba à su hermosura
tanto) en mi injusta passion,
si el que no logra ocasion
en vano tiene ventura.

Ventos. Algun dia la ha de haver.

Arion. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
su padre: no viene à ser
permitido galanteo
el de Arsidas, y Lidoro,
Principes, que à su decoro
sirven con esse deseo?
Pues què tengo que esperar,
sin poderlos competir,
mas que en penar, y sentir?
Demàs, de que ya ocultar
es imposible quien soi,
pues haver en Chipre es llano,
quien conozca à este villano,
en quien embozado estoi:
ò es preciso que mi Armada
(pues no es esta accion secreta)
sabiendo que estoi en Creta,
venga por mi acaudillada,
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en su amparo.

Ventos. Ya es esse mucho reparo:
què mas harà el que severo
viene à una Comedia, solo
à gruñir, y reparar,
y hallarà que pellizcar
en un Dislico de Apolo?
Yo, jamàs me he adelantado,
pesadumbres? *Arion.* Vamos, pues.
Ay de aquel que à un tiempo es
venturoso, y desdichado! *vase.*

Ventos. Y ay del ingenio infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vase.*

Sirvo: y abriendose el foro, se verà un estrado, y en èl peinandose Fenisa, Doris vestida de Dama, Nise, y Clori, Dama 1. y Dama 2. y Musica à 4.

Music. De una Dama en el agrado
quien es el favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que ahora despreciado?

Fenis. Quien os puso essa cancion?

Nise. Croante. *Fenis.* Y yà no sabia,
quanto de amor me ofendia
la mas leve insinuacion?

Clori. Por la Musica, que es buena,
la eligiò, sin reparar
en la letra. *Fenis.* Vuelve à atar,
Nise, el pelo. *Nise.* Ay mayor pena!

y và de dos veces puesto.
Fenisa. Afirma mas el tocado:
el rizo, disimulado,
ni natural, ni compuesto.
Doris. Què esto sufra mi dolor!
Nise. Cierto, que ay piedades fieras;
no era mejor â galeras
condenar, que â tocador?
Fenis. Aora està bien: Doris mia,
tu retirada? *Doris.* Señora,
viendo nacer al Aurora,
me tuvo suspensa el dia,
no teniendo en que servir,
me ocupaba en admirar.
Fenis. Tu me labé agradar
solamente. *Nise.* Con mentir.
Fenis. Estoi, Doris, â tu gusto?
Doris. Copias del Sol el reflexo.
Fenis. Pues no he menester espejo.
Clori. Ya salimos de este susto.
Fenis. Todo lo podeis quitar:
Viene Croante? *Nise.* Señora,
ya han ido â llamarle aora.
Fenis. Volver en tanto â cantar.
Music. à 4. De una Dama en el agrado, &c.
Sale Lidor. De una Dama en el agrado:-
Sale Arsid. Quien es mas favorecido:-
Lidor. El que ama bien admitido:-
Arsid. O el que ama despreciado?
Lidor. Haviendo â tiempo llegado:-
Arsid. Entrando â tal ocasion:-
Lidor. Que esse enigma:-
Arsid Esta cancion:-
Lidor. La canta:-
Arsid. Le controvierte:-
Lidor. Yo arguyera de esta suerte.
Arsid. Yo siguiera esta opinion.
Fenis. Decid.
Lidor. El que ama dichoso,
â què aspira, siendo amante,
sino rendido, y constante?
Claro es, que â ser venturoso.
Y el disfavor es forzoso,
que le explique el desagrado
con el rigor, y el enfado:
luego mas favor percibe
quien es tan feliz que vive
El, y Music. De su Dama en el agrado.
Arsid. En belleza, que es vulgar,
solo es favor el favor;
pero en Deidad superior
es favor el despreciar.
La que no sabe estimar,
porque imparcial ha nacido,
tan otro rumbo ha seguido
de no ultrajar lo sagrado,
que es (quien es mas despreciado)
El, y Music. Quien es mas favorecido.
Lidor. Beldad, cuya compasion
depone en mi la crueldad,
ya hizo allá con su piedad
decorosa su eleccion,
à ella toca essa razon;
si ha faltado, ò ha excedido,
no à mi, que solo ha debido,
sino meterse en disputar,
servir, querer, y lograr
El, y Music. El que ama bien admitido.
Arsid. Què importa, si en el contento,
que tu dicha te asegura,
tu tendràs mayor ventura,
y yo mas merecimiento.
Tu â tu bien vives atento,
yo al bien de la que he adorado,
tu à tu gusto, yo â su agrado:
pues qual està mas airoso,
el que Idolatra dichoso,
El, y Music. O el que adora despreciado?
Lidor. Siempre que yo llegue â amar,
airoso sabré querer.
Arsid. Nunca es noble proceder
tan sobrado confiar.
Lidor. Mi espada sabrà explicar:-
Arsid. Mi acero mostrarà osado:-
Ellos, y Music. De una Dama en el agrado
qual es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?
Fenis. Tened, pues: como delante
de mi obrais tan descompuestos,
que remitis las questiones
desde la lengua al acero?
No es bastante, que en ofensa
de la altivez de mi genio,
todo desdenes, permita
amorosos argumentos,
por complacer â mi padre,
que amablemente severo
quiere hacer mi inclinacion
conveniencia de su Cetro?
Pues como assi:- *Los 2.* Gran señora:-
Fenis. Idos vos. *Lidor.* Ya os obedezco,
por no veros irritada. *vase.*
Arsid. Yo:- *Fenis.* Que no os disculpeis quiero.

Idos por essotra puerta:
pero ha de ser advirtiendo,
que en mi no cabe impresion,
ni de amor, ni de desprecio.
Arsid. Assi, señora, lo juzgo,
que solo fuè cumplir esto
con el assumpto, y la letra,
sin animo de ofenderos. *vase.*
Doris. Te has disgustado?
Fenisa. No, Doris,
no hace aprehension en mi pecho
ninguna accion de los dos.
Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,
mas galan, mas entendido,
no ha merecido en tu pecho
algun lugar? *Fenis.* Si le tuvo:
pero esso fué en otro tiempo,
que en este (ay de mi infeliz!)
por mas que vencer anhelo
esta villana aprehension,
este injusto pensamiento,
no puedo dentro de mi,
dexar de expressar que tengo
inclinacion â:- *Nise.* Croante
està aqui. *Fenis.* Pues que entre luego:
solamente las que estudian
queden conmigo, que quiero
tomar leccion: Manda, Clori,
que traigan los instrumentos.
Doris. De essa suerte â mi, señora,
me comprehende esse precepto.
Fenis. A ti? por qué?
Doris. Porque â essotras
mandas salir, y no debo
aceptar yo una excepcion,
que solo es despertar zelos,
é invidias. *Fenis.* No dices mal,
puedes irte, y volver presto.
Doris. Si harè, pues solo es querer *ap.*
averiguar, en volviendo,
quedandome recatada,
lo que dudo, y lo que temo.
Qué yendose â declarar
conmigo (valedme Cielos)
la interrumpiesse el acaso! *vase.*
Nise. Entrad.
Sale Arion. Què en vano me aliento!
A vuestras plantas, señora,
venturoso mi respecto
me trae (sin mi estoi) pues quando
tanta dicha? *Fenis.* Alzad del suelo:
què estais turbado? *Arion.* Es, señora,
la primer leccion el miedo,
que dà la veneracion;
y siendo la que os professo,
en mi esclavitud, lo mas,
no debe cumplir con menos.
Fenis. Què nuevos tonos traeis,
que cantar? *Arion.* Algunos tengo.
Fenis. A vèrlos.
Saca del pecho unos papeles.
Arion. Este, señora,
es de un assumpto indiscreto.
Fenis. Por qué? *Arion.* Porque es de un zeloso,
y es necedad tener zelos.
Fenis. Antes es mayor fineza.
Arion. Que los padezcan, concedo;
pero es necedad pedirlos
el que ha de sentir tenerlos.
Fenis. Y esotro? *Arion.* Este, gran señora,
es mui triste, grave, y serio,
y el concepto un desengaño.
Fenis. Quitadle allà, que no quiero,
quando busco diversiones,
encontrar con documentos:
este parece juguete.
Arion. Si señora, pero es riesgo.
Fenis. Riesgo?
Arion. Es juguete de amor.
Fenis. Para los vulgares pechos;
no decis mal. *Arion.* Al mas noble
suelen mas herir sus juegos.
Fenis. No ay un duo? *Arion.* Para què?
Fenis. Para que ambos le cantemos.
Arion. Ambos? *Fenis.* Lo extrañais?
Arion. Señora,
de la Musica el precepto
(ò, si yo explicar pudiesse *ap.*
algo de lo que padezco,
Amor sin que se enojasse!)
pide entre los dos accentos,
que han de componer un duo,
uniformidad; y siendo
vos tan alta en vuestro solio,
tan baxo yo en mi desprecio;
como pueden concordarse
lo humilde con lo supremo?
Fenis. Cantando por vuestra cuerda
vos, sin exceder atento
del termino en que ha debido
vuestra corta voz ponerse.
Arion. Y si por seguir la vuestra
(mucho me declaro, afectos)
violentamente atraido,

no me cupieſſe en el pecho
el anſia, y vertieſſe al ayre
las claululas que encubrieron
al compàs de mi razon
las pauſas de mi ſilencio?
Feniſa. Puede ſer, que me ſonaſſe
tan mal, que jamàs los ecos
de tan indigna cancion
volvieſſe à oir.
Arion. Veis que preſto,
aun fin cantar, diſcordamos?
Mas vale que lo dexemos.
Feniſ. Canta ſolo tu: ay de mi! *ap.*
que quando ſu atrevimiento
riño, en ſu propria affadia
lo que me adula reprehendo.
Arion. No parece que del todo, *ap.*
la ha agraviado mi inreſpeto.
Niſe. Vaya una coſa, Croante,
de buſilis. *Clori.* Todo el tiempo
ſe nos và en hablar. *Arion.* Un tono
anda mui valido, y temo
cantarle, por ſi os ofende.
Feniſ. Por què? *Arion.* Porque dulce, y tierno
todo el concepto es finezas,
toda la letra es requiebros.
Feniſ. Pues acaſo habla conmigo,
para que me ofenda de eſſo?
Arion. De Orpheo, Principe inſigne
de Theſalia, es ſu contexto,
Muſico, y enamorado;
ved qué ha de irme reſpondiendo
el choro. *Niſe.* Canta, que ya
en las pauſas entrarèmos.
Canta Arion. Por los campos de Neptuno
ſurcaba el Divino Orpheo, *Tonada.*
en los Mares de Theſalia,
poca nieve, y mucho incendio.
* De una borraſca arrojado
le echó una tormenta al Puerto,
ſin vèr que ay ſeguridades
mas cauteloſas, que el rieſgo.
* Acolada de una fiera,
que iba á Euridice ſiguiendo,
vino â dár â dor de el Joben
la diò dos vidas â un tiempo.
* Trasladada yá á ſus brazos
la pudo decir en ellos,
viendo que era ſu hermoſura
tan cruel, como ſu ceño:-
Eſtribillo. Por què, dulce gloria,
por qué, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Las Damas à 4. Por qué, dulce gloria,
por què, amado dueño:-
Arion. Por qué no ha de ſer piadoſo lo bello?
A 4. Por què no ha de ſer piadoſo lo bello?
Feniſ. Tente, y mira lo que cantas:
eſſe es el miſmo ſuceſſo,
que ha paſſado entre los dos.
Arion. No, ſeñora, no es el meſmo,
aunque es algo parecido.
Feniſ. Sì, pues vele proſiguiendo.
Doris al paño.
Doris. Juntos eſtàn, no han llegado
à mala ocaſion mis zelos.
Canta Arion. No juzgues, Nympha, le dice,
que aunque humilde foraſtero,
pudo eſtàr tu adoracion
en ſolo un comun ſugeto.
* Real ſangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,
que no cupiera tu imagen
en menos decente Templo.
* Transformaciones de Amor
pobre Muſico me hicieron,
que ambas ſon habilidades
preprias de nobles alientos.
* Los montes atrae mi voz,
peñaſcos, fieras, y Cielos:
mas qué logro, ſino logro
mudanza en mi ſentimiento?
Eſtribillo. Por què, dulce gloria,
por qué, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Doris. Vive el Cielo, que con ella
ſe declara! *ap. Feniſ.* Con efecto,
tu cauteloſo me engañas:
pues noble Principe ſiendo,
que derrotado has venido
al amparo de mi Reino,
pobre Muſico te finges.
Arion. Yo, ſeñora? No por ciertos
Orpheo es el embozado
en el toño, que refiero,
por Erudice, yo no.
Feniſ. Cantas con tales afectos,
que parece que à ti mismo

te eſtâ el caſo ſucediendo.
Arion. Pluguieſſe à Amor que yo fueſſe.
Feniſa. No me pelara à mi de eſſo. *ap.*
Niſe. Clori? *Clori.* Qué dices? *Niſ.* Si acaſo
ſe nos deſcuida el ingenio,
y al Monſtruo de los Jardines
vá à parar? *Clori.* El ſabrà preſto
trocar las lineas, por ir
la equivocacion huyendo.
Feniſ. No proſigues? *Arion.* No es el tono
mayor. *Feniſ.* Si el paſſo es entero,
reſpuеſta tendrá ſin duda.
Sale Doris. Eſſa yo la sé; y ſi puedo
mereceros la licencia:-
Arion. Doris es: ò, á que mal tiempo *ap.*
vino! *Doris.* Yo la cantaré,
como no os diſguſte. *Feniſ.* Luego
tienes eſſa habilidad?
Doris. No ſeñora, aficion tengo;
mas no deſtreza. *Feniſ.* No en valde
eres tu tan de mi genio.
Niſe. Otra habilidad? veamos.
Clori. De Muſicos nos ocupemos.
Canta Doris. Por qué, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando peñaſcos, y fieras
no ha de ablandar tu duriſsimo pecho?
* Aſsi Orpheo cantaba *Tonada.*
à Erudice fingiendo,
que amor, que en dos ſe emplea,
ni puede ſer leal, ni es verdadero.
* Y oyendole Florinda,
à quien rendido, y tierno,
la dedicò en ſu patria
el miſmo amor, ò el proprio fingimiento.
* Traidor amante (dice)
como tu aleve pecho,
ſin borrar una imagen,
puede anhelar el culto de otro objeto?
* Ay, Erudice bella!
deſprecia ſus afectos,
y de mis deſengaños
empieza á fabricar tus eſcarmientos.
Eſtribillo. No creas el blando
diſfraz halagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos.
No creas, no, que en creer eſtà el rieſgo.
Choro à 4. No creas, no, &c.
Doris. Eſte miſmo, mi ſeñora,
es quien en otro tiempo
ſolicitò, en mis ojos,
fallecer mariposa de ſu incendio.
* Quizás ſi en trage humilde
le miras encubierto,
es mar, que como amante,
como enemigo infiel de tu ſoſsiego.
* Teme, que à la innocente
huella de tu reſpecto,
no muerda inficionado
el Aſpid del Amor, ò el de los zelos.
Eſtribillo. No creas el blando
diſfraz halagueño,
que miente dulzuras,
y encubres venenos.
No creas, no, que en creer eſtà el rieſgo.
Choro. No creas, no, &c. *Doris.* Tema.
Arion. En vano, tyrana,
desluces lo que ſiento,
que yo sè, que no agravio
el idolo, que humilde reverencio.
Doris. Y quien es eſſa imagen?
Arion. La miſma que eſtoi viendo,
la propria que me eſcucha.
Doris. Ha infiel, que no diſtingues los ſugetos!
Arion. Eſſa es deſconfianza.
Doris. Y eſſotro atrevimiento.
Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menoſprecio.
Doris. Yo eſcuchè tus traiciones.
Arion. Yo tu engaño deſmiento.
Doris. Eres traidor. *Arion.* Tu injuſta.
Doris. Tu mudable. *Arion.* Tu infiel.
Feniſ. Tened, què es eſto?
Cantan los 2. De Amor tyranias,
que expreſſan à un tiempo,
de Erudice glorias,
peſares de Orpheo:
Ay, que me abraſo!
Ay, que me anego
en ondas de amor,
en hogueras de zelos!
Feniſ. Parad, ſuſpended las voces;
tened, reprimid los écos.
Como delante de mi
(de ira, y de colera tiemblo) *ap.*
andais los dos tan oſſados,
procedeis tan deſatentos,
que expreſſando la ficcion,
la cautela, ò el myſterio,
tu de fingirte villana,
y tu de eſtarte mintiendo
un Muſico advenedizo,
zelos os pedis, groſſeros?

Satiſ-

Satisfaciones os dais?
Què traicion, ò què secreto
ay entre los dos, aleves,
que presumo, y no comprehendo?
Declaradla, ô vivo yo,
que à las iras de mi fuego
seréis fatales pavesas,
seréis atomos pequeños,
quando:- *Doris.* Advertid, gran señora
(corazon, disimulemos) *ap.*
que yo jamas á Croante
conocí; y solo sabiendo
la respuesta de aquel tono,
escrita à fin mui diverso,
le cantè como sabia.
Arion. Yo os lo podré dar bien presto
escrito en la misma forma,
que Doris está diciendo.
Fenis. Basta, que ay casualidades
(yo me arrastré de mi afecto)
que parecen prevenciones:
Doris? *Doris.* Señora?
Fenis. El precepto
te impongo, de que jamas,
ni aun por acontecimiento,
cantes, ni hables con Croante.
Doris. Cielos, tal oigo, y no muero?
Advertid:- *Fenis.* Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vér, que ay quien tanto se dexe
arrastrar de un fingimiento.
Doris. Ay corazon! què mas claros
han de explicarte tus zelos?
Sale Florant. Gran señora, el Rey tu padre,
con todos los Caballeros,
esperan en el salon
para el festin. *Fenis.* Vamos luego.
Mucho llevo, Cielos sauros,
que hablar con mi pensamiento. *vase*
Nise. Vamos, que avrà linda fiesta.
Clori. No ay cosa mas de mi genio,
que un rato de discrecion. *vanse.*
Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto à mis ansias:-
Arion. A no ser por los extremos,
à que te arrojan tus iras:-
Doris. Yo te expresara, grossero
amante:- *Arion.* Yo te dixera,
injusta Doris:- *Doris.* Quan ciego:-
Arion. Quan tremenda:-
Doris. Tu mudanza:-
Arion. Tu presumpcion:-
Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.
Arion. Dilo, acabarè (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu ceño.
Doris. No ha de ser assi, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscarè á quien hablar.
Arion. Haces bien, que à mi con esso
me dàs la propria licencia.
Doris. Si tu la tienes, no tengo
que concedertela yo.
Arion. Pues iguales estarémos.
Doris. Con esso podràs hablar
à Fenisa. *Arion.* Al mismo tiempo
podràs pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.
Doris. Dices bien, Amor te guie.
Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vanse*
Silvo. Cierrase el Retrete de Fenisa, y salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Florante, y criados.
Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble Certamen de Zelos, y Amor,
à donde en sonora poetica lucha
triumphando el ingenio, batalla la voz:
Venid, moradores, &c.
Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado,
la Armada, que han apresto
en Creta (haviendo sabido
del Principe la prision)
con que à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.
Lidor. Siendolo, como es verdad,
en disfrazar su talento
procede mal desatento.
Arsid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata,
mal hace, si se recata
de medroso, ù de grossero:
y si merezco licencia
vuestra, probarà mi brio
en publico desafio,
que es maliciosa indecencia
la de fingirse un villano,
quando no tiene ocasion.
Rey. Aunque me sobre razon,

este valiente tyrano
tiene sobrado poder,
y no se ha de manejar
el caso assi. *Lidor.* Yo en el Mar,
palabra os doi de poner
à orden vuestra de mi Armada
cien baxeles. *Arsid.* Yo por tierra,
para proseguir la guerra,
de gente disciplinada,
pondré, q̃ à campaña salgo,
Exercito competente,
y à mi, que yo solamente
por muchas Esquadras valgo.
Lidor. No teneis que recelar.
Arsid. No ay ya para que temer.
Rey. Mucho os debo agradecer
socorro tan singular:
pero de otra suerte intento
la paz, que para lo gralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un casamiento;
yo lo sabrè disponer.
Los dos. Solo os intento pedir:-
Lidor. Que q̃ merezco adquirir:-
Arsid. Que si logro merecer:-
Los dos. En el favor de su Alteza:-
Rey. Nada en esso me digais:
no basta, que me debais
la decorosa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de oblequiarla?
Sabed los dos agradarla,
que ella es quien ha de elegir:
en esso no tengo accion,
que es toda de la Princesa.

Salen Bato, y Ventosa.

Bato. Què han quitado ya la mesa?
Rey. Principe:- *Bato.* Y la colacion?
Los dos. Vos seais mui bien venido.
Bato. Cumplimientos? bello enfado
à quien viene convidado,
y de hambre desfallecido.
Rey. No haveis merendado? *Bato.* Mal,
que para mi es darme yerba,
trece vidrios de conserva,
seis molletes, y un candial.
Vent. El villano es un bestiaza.
Arsid. Si Lidoro sobresale,
mucho me temo. *Lidor.* Ya sale
la Princesa.

Salen Fenisa, Doris, Nise, y Glori, y toman los puestos.

Dentro. Plaza, plaza.
Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al nuevo certamen, &c.
Fenis. Pues este es el sitio, al qual,
para hacer demostracion
de su ingenio, à todos juntos
llama el sonoro rumor:
cada uno tome su puesto.
Rey. No siendo justo que yo
me incluya en festejo, que es
solo juvenil funcion,
Juez vuestro serè no mas.
Florant. Este sitio elixo yo.
Nise. Junto à mi quereis estár?
Florant. Pareceos mal mi eleccion?
Fenis. Croante àcia aqui le ponga,
para que pueda su voz
regir el choro. *Doris.* Què miro!
delquitemonos, palsion:
Lidoro, aqui estaréis bien.
Lidor. A sombra de tanto Sol,
fueaza es tener buena Estrella.
Arion. Doris el lado le diò
à Lidoro: è, como empieza ap.
à explicarse su rencor!
Arsid. Yo, hermosa Dama, contento
con ser el postrero estoi.
Clori. Por què? *Arsid.* Porque me han dexado
por ultimo lo mejor.
Bato. Todos estàn lindamente:
y à mi, como un phantasmon,
me han dexado; pues á fé,
que no he de estár yo peor.

Sientase sobre la Infanta.

Todos. Qué haceis?
Bato. Sentarme: ay tal cosa!
Soi yo menos cc milon,
que los otros, para estár
ya puesto el aparador,
sin probar la Academia?
Galanes. Qué necio!
Damas. Qué sin primor!
Rey. Principe, sentaos aqui.

Sientase junto al Rey.

Fenis. Mientras llega la question
à ventilarse, al sarao
vaya llamando la vez.
Bato. Vaya, que me he de poner
la panza como un tambor.
Music. En tanto que llega el Amor à explicarse
en altos conceptos de la discrecion,
mudanzas empreda, pues son las mudanzas

las

las mas evidentes señales de amor.
* Qualquiera galàn, que â la mano derecha
el fixo lugar de su dicha logrô,
sacando â su Dama, la explique danzando,
que mude las plantas, y no el corazon.
Vàn sacando à danzar Ydoro à Doris, Arsidas â Clori, Arion à Fenisa, y và la Musica prosiguiendo.
Music. A su imitacion dè la mano siniestra,
en Dama, y Galàn el airoso primor,
enreden el aire con sus movimientos,
que tales mudanzas las mas firmes son.
* La mas admirable Deidad de este Olympo
la ultima dance con quien consiguiô,
estando en su mano, la mano del Cielo
tocar con su diestra la esphera del Sol.
Cuidado, airosa belleza,
â quien el Amor no alcanza,
no la continua mudanza
produzca alguna firmeza,
y en tanto que la fineza
amaga el ciego traidor,
mudanzas emprenda, pues son las mudanzas
las mas evidentes señales de Amor.
Fenis. Tened.
Caesele un lazo à Fenisa del pecho, y le alzan Bato, y Arsidas à un tiempo, y quedase Bato con el lazo.
Todos. Què es esto? *Fenis.* Que el lazo
del pecho se me cayô.
Bato. Este es para quien no danza.
Arion. O, mal huviesse mi error,
que no le viesse! *Arsid.* Acudiendo,
Principe, á alcanzarle yo,
es demasiada osadia
competirme. *Bato.* Oiga el tonton?
todo ha de ser para él?
Lidor. Acabese entre los dos *Empuña la espada.*
la contienda, para que
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.
Rey. Qué es esto que viendo estoi!
Como delante de mi
se usa tal desatencion? *Arsid.* Señor.
Rey. Soltad vos el lazo.
Doris. Como pierdes ocasion
tan airosa? *Arion.* No sé como:
disimulemos, rencor.
Fenis. Qué esto à mi me sucediesse!
Rey. Dame esse lazo, Arion.
Bato. No quiero. *Rey.* Qué es que no quiero?
Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo
quatro varas de liston,
sin que me cueste un ochavo;
y quereis, por ser quien sois,
que os le dé? digo cien veces,
que no quiero: huvierais vos
llegado à tiempo â agarrarle.
Nise. Como quien es respondiò.
Clori. El por ser cinta la quiere;
pero no por ser favor.
Fenis. Mi padre està airado, Cielos.
Quita el Rey el lazo à Bato.
Rey. Agradeced â que no
me dà lugar, â que tome
debida satisfaccion,
vèr que sois un ignorante.
Bato. Digo yo, que no lo soi?
Rey. Que â no verlo. *Bato.* Fuerais ciego.
Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitára el alma.
Bato. Pues quedára hecho un jergon.
Lidor. Principe, obrasteis mui mal,
y tocandole â mi honor
enseñaros como debe
tratarse la estimacion
de Fenisa, ya que haceis
la que era palestra oy
de ingenio, campo de duelo,
yo os buscarè, en ocasion,
que os pueda enseñar mi acero
lo que no os dice mi voz. *vase.*
Bato. Enseñarme â mi? soi niño,
para que me deis leccion?
Arsid. Si Lidoro os ha aplazado,
Principe, porque mejor
obreis de amor en los casos,
ya que la Justa cessò,
que ofrecì, y este accidente
impide su execucion,
yo del amor â los lances
añado los del honor;
pues quando tan bien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
Armada en vuestro favor,
y fingiendoos necio, ò loco
con engaños, y traicion.
Y assi, para que salgamos
de una vez de tanto error,
en publico os desafio:
ya no os valdrà la ficcion;
pues si querèis por seguirla

infamar vuestro valor;
me bastará por desquite,
que diga el Mundo â una voz,
que â Arion desafié,
y que no salió Arion. *vase.*
Arion. Què â Arion desafié,
y que no sallô Arion?
Bato. Y qué se me dà â mi de esso?
Rey. Vuestra disimulacion,
y la mia llegô ya
â termino mas atroz:
ya, pues, vuestro honor peligra,
volved vos por vuestro honor. *vase.*
Bato. Dexeme ir, y volveré.
Fenisa. Principe, si como sois
discreto, sois valoroso:-
Bato. Mas que lleva un moxicon.
Fenis. Siempre saldréis muy lucido. *vase.*
Clori, y Nis. Vos obrarèis como vos. *vanse.*
Bato. Como yo obrarè, y como ellas,
y como quien las parió.
Doris. Aunque Arion en mi ofensa
se declara, sabe Amor
quanto me duele su ultrage,
quanto siento su baldon.
Bato. Estoi hecho un Colodrillo,
un Esfinge, y un Leon,
pues creyendome atestar
en el convite de oy,
me convidan â matarme:
malas Pasquas os dè Dios. *vase.*
Arion. Bueno estoi yo, Cielos Santos!
Ventosa. De què has quedado, señor,
pasmado? *Arion.* De ver mi ultrage,
sin que la satisfaccion
pueda tomar de que Doris
lidia contra mi pasion,
Lidoro contra mi afecto,
Arsidas contra mi honor,
y debo salir por él;
pues una vez me nombrò:
Si salgo, pierdo á Fenisa,
pues ha de saber quien soi;
si no salgo, aventurada
he de dexar mi opinion:
valgame el Cielo, què haré?
Ventos. Què harís? pensarlo mejor,
que no ha de faltar salida;
pues yo, y el tiempo â otros dos.
Arion. Dices bien, y en tanto, Cielos,
que acudo â la obligacion
de amante, de Caballero,
de Principe, y de Cantor,
de Huesped, y de Criado,
ya Croante, ya Arion:
veamos (pues mi voz me empeña
en fugir lo que no soi)
en lo que viene â parar
tambien ay dicha en la Voz.
Vàse Arion cerrandose la Mutacion, y se dà fin à la segunda Jornada.

LOA PARA TAMBIEN POR LA Voz ay Dicha.

Mutacion de Bosque, y la Cabello en la tramoya de la Aurora.

Albricias, Esperas,
campañas, albricias,
que ya desplegando
en lugar del Aurora
de purpura, y nieve
las roxas cortinas,
consigo que trinen,
que vuelen, que rian
las aves canoras:
y huyendo atezada
la noche corrida,
permiten, que os traigan
mis placidas luces
las nubes del dia:
sacudan las aves
las plumas, que rizas
el prado florecen,
los troncos matizan:
Y en dulce harmonia
todo suene â placer,
todo â delicia.
Y pues Leucotoè
mi ardor anticipa,
y â verla amanece
mi luz mas aprissa:
y en dulce harmonia
todo suene â placer,
todo â delicia:
Albricias, Esperas,
campañas, albricias,
que la Diosa Triforme, dexando
las sombras Estigias,
viene â dar â sus Nymphas sagradas
sus leyes esquivas,
concediendo su bello semblante,
al campo verdor,
y al Cielo alegria.

Sirve para la cortina.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Lidoro, y por otra Arsidas, y por enmedio Arion, y Ventosa. Silvo, y mutacion de Jardin.

Lidor. Primero, que entreis, Croante,
donde la Princesa os llama:-
Arsid. Antes que logreis la dicha,
â que el merito no basta:-
Lidor Atendedme una razon.
Arsid. Escuchadme una palabra.
Arion. De dos iguales impulsos
arrastrado, sin que ayá
en mi respecto motivo
de reconocer ventaja
entre los dos, no sè â qual
deba acudir. *Arsid.* En mi instancia,
no es la tardanza peligro.
Lidor. Con esso os podrè dàr gracias,
si con el tiempo que os sobra,
suplis lo que â mi me falta.
Arsid. Decis bien, aqui os espero.
Lidoro. Croante, en vuestras bizarras
prendas fiado, â pediros
una fineza (entre tantas
como os debo) me conduce
mi passion. *Ventos.* Raros panarras!
Arion. Decid. *Lidoro.* Ya sabeis, amigo,
que hecho pastoril de Arcadia,
el quarto de la Princesa
solo de versos se trata,
y de Musica en su espacio:
pero á la expresion negada
de vuestro amor; pues â todos
callar sus afectos manda.
Arion. Ya sé que es una tristeza
de esta diversion la causa.
Lidor. Ya sabeis que á vuestro cargo
corre el llevar à sus Damas
Musica, y letras, que canten.
Arion. Es cierto. *Lidor.* Pues oy mis ansias
se valen de vos, Croante,
para no morir de infaustas
en la esphera del silencio,
salgan de mi pecho, y salgan
por tan generosa senda,
que la que llegue â culparlas,
encuentre con el obsequio
al castigar la esperanza.
A este fin, para que fuesse
la Musica quien lograra
hacer passar en su oido
los ayes por consonancias,
esta letra havia compuesto,
no imagino que esté mala;
pues aunque no esté discreta,
para quien llora, y quien ama,
vèr que explica lo que siente,
solo acierta lo que canta,
contradiela de mi parte.
Arion. Esperad. *Lidor.* No digais nada
que sabiendo lo que os debo:-
Arion. Tercero yo de mis ansias! *ap.*
Lidor. Ya sè yo con la fineza
que harèis lo que os ruega el alma.
Arion. Es que quando:- *Lidor.* Y no os enoje
vèr, que he hecho â vuestra posada
llevaros tres mil escudos;
porque si Musica os falta:-
Arion. Què tal escuche! *ap. Lidor.* Tengais
con que mandar trasladarla. *vase.*
Arion No basta que quiera hacerme
mi cruel fortuna lograra,
instrumento de una pena,
sino es tambien de una infamia?
Ventos. Mi amo ha puesto mala cara,
qué tendrà?
Arion. Mucha paciencia *ap.*
le debo â mi tolerancia:
y vos, señor, què quereis?
Arsid. Ya sabeis:- *Ventos.* Otra embaxada?
Arsid. Lo que hà, que en publico duelo
aplazè (en justa venganza
del engaño, que nos hace,
quando se oculta, y recata)
â vuestro amo, conduciendo
â estos Puertos sus Esquadras.
Arion. Ya sè que el Rey, de los dos
instado, alegando causas
suficientes, os negò
la licencia, y la campaña,
mandando, que no se hablasse
en el caso mas palabra,
pena de su indignacion,
y de perder de la Infanta
la gracia el que profugiesse
su intencion.
Arsid. Esso no basta
para subsanar de entrambos
el escrupulo en la fama;
el que llegare â saber,
que dos personas tan altas

del lance de un duelo salen,
sin reducirle â las armas,
juzgará lo que quisiere,
y no ha de dexar mi saña
expuesto á mi honor â que
me dè un tercero (de gracia)
opinion, que puedo yo
con mi azero asegurarla.
Ni sé que Arion permita,
que salven las circunstancias
un todo tan arriesgado,
pierda, ò no pierda la gracia
de Fenisa el que riñere:
que si he de cumplir con ambas
para atender â su ceño,
tambien es mi honra mi Dama;
y assi, al Principe decid,
que solo, y con sola espada
le espero en el Parque luego.
Arion. Id seguro de que vaya
â cumplir su obligacion.
Arsid. Si se indignare la Infanta,
á bien que con su aspereza
no bien quista, mi jactancia
se halla en parage de hacer
mui buen rostro â su desgracia. *vase.*
Ventos. Què aya quien sufra estos necios!
Arion. Ya, Ventosa, mi tyrana
suerte, mi airado destino
cada instante mas enlaza
este ciego labyrintho
de mi vida: aora me encarga
Lidoro, que de su parte
cante â Fenisa sus ansias,
teniendo las propias mias
que llorar â quien me mata.
Ventos. En tu mano está el no hacerlo.
Arion. Antes, por saber si se hallan
en el pecho de Fenisa
bien quistas sus esperanzas,
he de hacer una experiencia.
Ventos Plegue â Dios, que bien te salga.
Arion. Quando en fè de lo que debo
â Fenisa, assegurada
quede mi fé en el empeño
de mi amor, como mi fama
quedará en el de mi honor.
Ventos. Pues aun este rabo falta
que desollar? *Arion.* En el Parque
Arsida, â Arion aguarda:
si voi yo, no quedo bien;
pues aunque soi en substancia
â quien desafia, no soi
â quien èl juzga que llama.
Si và esse tosco Villano
(que dificulto el que vaya)
quizás me expondrá â una afrenta,
volviendo al riesgo la espalda,
y (aun dado caso que riña)
el concepto no se salva
de que el que reta â Arion,
esgrima con èl las armas.
Con que entre tan ciegas dudas,
mas, y mas enamoradas
la trama de mi fortuna,
quando juzguè, que empezara
á desatar imposibles,
enreda mas circunstancias.
Ventos. Aunque rompa tu silencio,
no me dirás â qué llama
el Rey con tan gran myssterio
â este Villano, y encarga
el secreto à quantos somos
dependientes de la casa,
pues ha ya largas tres horas,
que en conferencia se halla
el Rey con èl en Palacio?
Arion. Dexame, que entre tan raras
confusiones, entre dudas
tan ciegas, aunque intentara
decir lo que ay en mi pecho,
solo sè (ay, Fenisa amada!)
que ay sustos, ay sobresaltos,
ay rencores, ay venganzas,
ay ternezas, ay crueldades;
pues quando tan poco alcanzan:
Cantan dentro èl, y Musica.
Ay, verdades, que en amores
siempre fuistеis desgraciadas!
Arion. Oraculo de mi pena
la Musica fuè. *Ventos.* A esta quadra
la Infanta, y sus Damas salen.
Arion. Ya en rigorosa batalla
frente â frente se combaten
mi susto, y mi confianza.
Alcanzame aquel sonoro
instrumento, que es la tabla
del naufragio de mi vida,
y â la salida me aguarda
de Palacio, que yo presto
me iré. *Ventos.* Sugeto de farsa
me pareces, pues aun tiempo
Musico, y Principe cantas,
y lloras, rabias, y ries.

Silva.

Silvo. Templo con retrete.
Salen Fenisa, Doris, y las quatro Damas.
Arion. Què he de hacer, si en penas tantas.
El, y Music. Ay, venturas, què mal quistas
vivis con las esperanzas!
Fenisa. Aun no ha venido Croante?
Doris. No señora, y ya hace falta;
pues pudiera discurrir
quando tan solo te agrada
la Musica, quan mal cumple
la obligacion que le encargas,
no asistiendo:-
Fenis. Basta. Doris. *Doris.* Es que yo:-
Fenis. Què interessada
te hallo siempre en mi servicio!
Arion. O como explica su rabia ap.
Doris aun en lo mas leve!
Nise. No ay que culpar la tardanza
de Croante. *Doris.* Por què no?
Clori. Porque suele ser tan rara,
que aun oy es mucho que sea:-
Nise. Essa, ò bien aya tu alma,
que no logre su malicia
essa mal intencionada!
Doris. Yo señora, en configulendo
vèr que servida te hallas,
no aspiro á mas. *Llega Arion.* Yo si aspiro
en à que sepa la sacra
Deidad que venero, quan
inseparable à sus aras
(quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego se apaga
del sacrificio) el deseo
no se alexa, aunque se aparta.
Doris. Ha traidor! ap.) *Fenis.* A espacio, penas,
què lentamente empeñadas
en reducir mi alvedrio
à una violencia tyrana,
revelais mi resistencia,
contra mi propria constancia!
Croante, mui triste estoi.
Arion. Quien ay, señora, que al Alba
de las sombras de la noche
nieblas oponga bastardas?
Fenis. No sè, solo sé, que nadie
me ha merecido palabra,
sin colera en todo el dia,
sino es tu, tanto me agrada
la Musica, que ella sola
es la que menos me cansa.
Arion. Dexad que bese la huella,
que estampais, por vèr que muchas
honras os debe una prenda,
que de tantos invidiada
no basta, para no herirla
el interés de gozarla.
Doris. Harto hará en no reventar
este Volcàn, que me abrasa.
Fenis. Dispon que se cante, y triste.
Arion. Triste? por què? *Fenis.* Porque nada
à un melancholico alivia,
como lo que le retrata.
Arion. Perdonad, que no obedezca.
Fenis. Por què? *Arion.* Porque no acertára
quien quiere apagar la hoguera
en añadir llama á llama.
Fenis. Pues canta lo que gustares.
Arion. Sabia Clori, bella Antandra,
diestra Nise, afable Irene;-
Todas. Qué nos quieres?
Arion. Que alternadas
las voces, formeis un choro,
y en acordes consonancias
en su lugar cada una
esta afectuosa cantada
entoneis, que os traigo: aora ap.
llega la ocasion de que haga
la experiencia con los versos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna.
Doris. Solo conmigo no hablas
mas yo me desquitarè.
Arion. Tened cuenta con las pausas
Cantan las 4. Qual Ave mejor
copia las señas de Amor?
Cant. Nis. El dulce Gilguero,
que vuela ligero.
Cant. Clor. La Tortola amante,
que llora constante.
Canta Antandra. El Cysne, que bruma
la candida espuma.
Canta Irene. La Garza, que al Cielo
destina su vuelo.
Las 4. Son los que mejor
imitan las ansias del Ciego traidor.
Canta Arion. Mirad, que es error.
Las 4. Declara por què.
Arion. Yo os lo explicarè:
Porque si al Amor el arder le eternize,
y el Phenix renace en su propia ceniza,
el Phenix es solo quien copia su fe,
y yo que la adoro, la adoro sin voz.
Choro. Pues viva la Phenix, y en mi corazon
lidie oro con oro, finezza, y rigor.

Canta Niſe. Lidie en la batalla,
en que el pecho ſe halla,
para que el fuego reprimido evite,
antes muera, porque antes reſucite.
Canta Arion. Al vèr que Amor toca
al arma, y provoca
ſu proprio furor,
todo es ſuſto en el alma, y temor;
mas luego alentado
del miſmo cuidado repite fiado
amor con amor.
Las 4. Pues viva la Phenix, y en mi corazon
lidie oro con oro, fineza, y rigor.
Feniſ y Arion. Lidie oro con oro, fineza, y rigor.
Lidoro al paño.
Lidor. Eſta es mi letra, yo creo
que à buena ocaſion llegué.
Feniſ. Eſſe tono juzgo, que
enfaſis tiene. *Arion.* Un deſeo.
Lidor. O, lo que debo à Croante!
Arion. Que llora, que ſufre, y ſiente,
ſe explica aſsi mudamente. *ap.*
(Argos ſoi de ſu ſemblante)
Qué deſdichado que ſoi!
No juzgo que ſe ha irritado.
Feniſ. No ſabe obrar recatado
quien contra el orden, que doi
aſsi ſu nombre declara.
Sale Lidor. Crei, que de eſſa manera
ſu paſsion no ſe entendiera,
ſegun ſu fortuna avara
aun la voz le uſurpa ya.
Feniſ. Y qué le diſculpa el que
le valga de otra ſu fé?
Lidoro Eſſo el tono lo dirà.
Canta Niſe. El que de voz agena
ſu proprio dolor fia,
aunque dice ſu mal, calla ſu pena,
pues es propria la voz de ſu oſſadia;
aſsi en extraño accento
ſiento que callo, y digo lo que ſiento.
Arieta. Si eres Phenix, Feniſa, en rigor,
yo ſoi Phenix, Feniſa, en amar;
no culpes mi amor, que es ciego anhelar
cauſando la herida, extrañar el dolor,
y dando la pena, la quexa evitar.
Si eres Phenix, Feniſa, en rigor, &c.
Feniſ. Vos haveis hecho un delito,
pues haveis roto un precepto,
por lograr eſſe concepto.
Lidor. Diſculparle ſolicito.
Arion. Què eſto eſcuche mi paſsion!
Lidor. Con que vuelvan à cantar,
Croante:- *Arion.* Fiero peſar! *ap.*
Lidor. Ya que os debe el corazon
eſta fineza:- *Arion.* Què pena! *ap.*
Lidor. Perfeccionadla. *Arion.* No sè,
ſi yà proſeguir podré. *ap.*
Feniſ. No me parece que es buena
eſſa muſica, Croante.
Arion. No me ha guſtado, ſeñora.
Feniſ. Por qué? *Arion.* Porque aunque es ſonora,
por termino extravagante,
dudoſo, y accidental;
canta para mi al deſden,
y no violendome bien,
fuerza es que me ſuene mal.
Feniſ. Mudad de tono. *Lidor.* Advertido,
ſeñora, y eſcarmentado
de lo mal que os han ſonado
las clauſulas de un rendido,
me voi, no à culparos, no,
ſino à caſtigar por mi
à quien habla mal aſsi
de coſa que traigo yo.
Aora à ſu guſto cante,
que yo ácia el Parque camino,
y alli eſperar determino,
que os tengo que hablar, Croante. *vaſe.*
Arion. Ya voi con vos. *Feniſ.* Què decis?
Arion. Solo que me permitais
ſalir, donde:- *Feniſ.* No cantais?
Arion. Si mi deſdoro advertis:-
Feniſ. Como es eſſo de deſdoro?
pues, aunque os reprehenda, en nada
podeis vos tener eſpada
para hombre como Lidoro?
Doris. Què alegre ſu vanidad
miro ajada! *Arion.* Si ſeñora,
que la ſangre no deſdora
una ilustre habilidad:
que me faltarà el poder,
no ſiendo Principe, lo fiero:
pero ſiendo Caballero,
nada me queda que ſer,
y aſsi dexadme buſcar.
Feniſ. Ay, afecto! no quiſiera,
que á un peligro ſe expuſiera: *ap.*
ya os he mandado callar.
Canta tu algo de alegria. *à Irene.*
Arion. Ya, ſeñora, cantarè:
pero algo (ay de mi!) ſerá,
que explique la pena mia.
Canta Iren. Como, tyrano dueño,

quieres que alegre viva mi cuidado
si el halago del ceño
le advierte complicado,
y un leve aliento alcanza
quando se le huye toda la esperanza?
Arieta. Ay de ti, que el bien que adoro
se declara contra mi!
Ay, corazon! ay de ti!
que ya tu consuelo ignoro:
pues perdiendo lo que lloro,
dloraré lo que reñi.
Ay de ti, que el bien que adoro, &c.
Fenis. Esso no es lo que he mandado
cantar. *Arion.* Si alegre no ha sido,
es el metro, que ha sabido
elegir un desgraciado.
Fenis. Mi gusto debe adular
el eco dulce, y veloz.
Arion. Tambien se viste la voz
del trage de su pesar.
Fenis. Què malogrado lamento!
Arion. Por què, señora? *Fenis.* Porque
no siempre es rencor el que
parece desabrimiento.
Arion. Pues Lidoro, gran señora,
si esse concepto ha entendido,
no mui desgraciado ha sido.
Fenis. No quiero volver aora
à enojarme, que à querer,
yo respondiera al que ossado
apadrina en su cuidado
lo que me llega à ofender:
di, Antandra, tu tu eleccion.
No era un tono triste, y grave?
Arion. Viendo el Cielo mas suave,
estos sus conceptos son.
Canta Antand. Despues de la tormenta
Recitad. serena el Cielo su apacible enojo:
Ya no ay nada que sienta,
quien en grana nevado, en nieve roxo,
vé baxar oportuno
Iris mejor de mas divina Juno.
Arieta. Forme violento Mar irritado,
ola sobre ola, para que el viento
luego ilustrado, vierta contento
gloria, y agrado, siendo el tormento
ventura sola, brame violento &c.

Salen el Rey, y Bato.

Rey. Entrad, que aqui està Fenisa.
Bato Y cantando, à lo que infiero:
Musica, que no es pandero,
para mi es cosa de risa.
Rey. Hija? *Fenis.* Señor? *Rey.* Yo he venido
à buscarte, confiado,
en que haviendo yo tratado
lo que me aya parecido
conviene à tu persona,
y al Estado que posseo,
convendràs con mi deseo.
Fenis. De obedecerte blasona
mi fé. *Bato.* Pues señora mia,
usted (esso que no es nada)
de bote en bote calada
està si o suegra, y sin tia,
como aya dispensacion,
con que yo dexe de ser
marido de otra muger.
Fenisa. Què oigo, penas? ap.
Doris. Corazon, què escucho! ap.
Arion. Què novedad
avrà este efecto causado?
Bato. Yo no puedo ser casado,
sino es sola la mitad.
Dividido mi cuerpazo
entre dos, me gozareis,
ved vos què parte quereis,
la del higado, ù del bazo?
Que yo (en dos mugeres vario)
os tendré, pues sois modesta,
à vos para el dia de fiesta,
y à Fiorilla de ordinario.
En esto resuelto estoi,
antes que llegue mi Armada:
muger tan endemoniada,
segun el Rey me ha dicho oy,
que si llega, sin remedio,
à estos Puertos, por donde anda,
os darà una zurribanda,
que os parta de medio à medio.
Rey. Fenisa, el hado loclemente
hace nuestro mal preciso:
ayer tarde tuve aviso,
que haviendo esforzadamente
con la Armada de Arlon
encontradose mi Armada,
quedò toda destrozada.
Yo en tan no vista afliccion,
viendo lo que es fuerza venir
sobre Cuipre vencedora
su Esquadra, triumphante aora
me he querido prevenir.
Propuse à Arlon la paz.
y aun mi Reino, como estado
tome contigo; y ha obrado

tan

tan dudoso, y tan tenaz,
yerro de su phantasia,
qué responde:- *Bato.* Que â quien goza
los gages de otra coroza,
le podràn poner la mia,
porque yo:- *Fenis.* Dexedme à mi
responder: Antes, señor,
que condenes â un rigor
de tan ciego frenesì
la vida, que guardo, fiel
darè, con constancia igual,
el corazon à un puñal,
y la garganta à un cordel.
Si tu mismo has conocido,
que siempre en mi pecho ha estado
Arion abominado,
extraño, y aborrecido.
Si despues à conocerle
he llegado, con tratarle,
indigno aun de imaginarle,
como aprenderé á quererle?
No esso llegues â tratar.
Arion. A quien, Cielos, conceder *ap.*
se ha visto el ser, y no ser
bien que no puede gozar?
Doris. Aqui de mi indignacion! *ap.*
no ya Arion declarado
logre esta ocasion. *Bato.* Cuidado,
no lleveis un coscorron.
Rey. A esso te resuelves? *Fenis.* Si.
Doris. Y con gran razon, el dia
que haceis una tyrania.
Rey. Quien â vos os llama aqui?
Doris. Yo, â quien no sufre mi amor,
vér à mi dueño entregado
à un loco. *Arion.* El ser desgraciado
causa ha sido de su error:
quizàs mudando fortuna,
de sentido mudarà.
Doris. Siempre enemigo serà
quien lo fué desde la cuna.
Arion. Chipre, y Creta en alianza
dueños serán de la tierra.
Doris. Nunca podrá faltar guerra
donde aya desconfianza.
Arion. Amor, Deidad peregrina,
milagros hizo hasta aora.
Doris Si, pero tarde enamora
quien desde luego no inclina.
Arion. Haced dichoso â Arion,
que el su genio mudarà.
Doris. De vos conocido ya,
no harèis tan mala eleccion.
Arion. Esso es ira. *Doris.* Aquesto es ley.
Arion. Tanto empeño:- *Doris.* Injuria tanta
no es servicio de la Infanta.
Arion. No es reverencia del Rey.
Los 2. Pues yo:- *Rey.* Tened: qué es aquesto?
vos hablais de esta manera?
Doris, idos allà fuera.
Doris. O, en què parage me han puesto
mis zelos! mas callo aqui,
para obrar en adelante. *vase.*
Fenis. No imaginé yo, Croante,
que fuesseis tan contra mi.
Arion. Contra vos? Pluguiesse al Cielo
que no fuesseis vos, señora,
mas contra mi. *Rey.* Desde aora
prevente â lo que mi anhelo
te manda. *Fenis.* Y qué es, gran señor?
Rey. Que esta tarde al Templo has de ir
de Marte, alli ha de assistir
Lidoro, y alli en rigor,
con él quedarás casada;
que quando mi Reino espera,
que yo en su defensa muera,
el dexar aventurada
tu persona, no es razon:
y ya que eres su homicida,
por si me falta la vida,
aya quien tome el baston
en tu amparo. *Fenis.* Sea con quien
gustares, el que me vea
captiva, como no sea
con mi enemigo. *Rey.* Està bien.
Vase el Rey.
Arion. Terrible sentencia oi.
Fenis. Ay muger mas desgraciada!
Bato. Qué demonios de ensalada
andan haciendo de mi?
Arion. En fin, casais con Lidoro,
señora, porque Arion
no sea feliz? *Fenis.* Es razon.
Arion. O, mateme lo que lloro!
Fenis Mas vos por qué lo sentis?
Arion. Es mi dueño, esta es lealtad.
Bato. Pues si he de decir verdad,
mui fin motivo plañis:
pues si con una muger
me ahogo, què haré con dos?
Mala muerte las dè Dios.
Arion. Decidme: no sè qué hacer, *ap.*
si Arion de otra suerte fuera,
lograra mejor fortuna?

Fenis.

Fenis. No puede haver forma alguna
en que no le aborreciera.
Arion. De esse modo yà Croante,
de vos se despedirà.
Fenis. Por què? *Arion.* Porque ofenderà,
siendo prenda de un amante
de tan infeliz Estrella.
Fenis. Decis bien, que à quien forzada
oy dà la mano, no ay nada,
que quiera estár bien con ella.
Arion. De essa suerte me dexais?
Fenis. Qué he de hacer, si vos quereis.
Arion. O, qué mal me comprehendeis!
Fenis. O, què poco adivinais!
Arion. Si yo deciros pudiera:
pero temo:- *Fenis.* Què? qué os pára?
Arion. No saber si os enojàra,
que yo Croante no fuera.
Fenis. Qué escucho! pues quien sois vos?
Bato. No es mala, no por mi vida,
platica tan relamida
de caramelos sin tos.
Arion. Soi algo mas que Croante,
aunque soi Croante.
Fenis. Puer fundad algun interès,
de que el Hado os adelante.
Arion. Como? *Fenis.* Como no he ignorado
algun afecto rendido,
que mudamente ha sabido
hablar sin haver hablado:
no es tiempo ya de callar,
haviendo empezado à vér
à Troya (ay Cielos!) arder,
bien os podeis declarar.
Vos sois mas que pareceis:
las prendas, que en vos he hallado,
mucho han dicho, aunque han callado
no es tiempo de que negueis;
pues si os halla mi atencion
mi igual, como no seais
Arion, vuestra me encontrais.
Arion. Con que si fuesse Arion,
no fuerais mia?
Fenis. Es constante.
Arion. Ay suerte mas desdichada!
Señora, yo no soi nada.
Fenis. Pues quien sois? *Arion.* Solo Croante.
Fenis. Croante? *Arion.* Aun mas baxo estoi.
Fenis. No decis que otro havels sido?
Arion. Iba à ser; mas he perdido
todo el sér por lo que soi.
Fenis. Pues sino podeis ser mas,
tambien no puedo, aunque lloro,
dexar de ser de Lidoro. *vanse*
Bato. Acaben con Barabàs.
Arion. Ni yo en tan contraria suerte,
siendo mi proprio homicida,
dexar de perder la vida,
si esti en mi vida mi muerte:
Ha villano! vea conmigo.
Bato. A donde, feo llorador,
de vestidos trocador?
Arion. Siga, y calle. *Bato.* Callo, y sigo.
Arion. Vamos, pues ya del de amor
infaustamente salì,
à salir por mi, y sin mi
del empeño de mi honor.
Bato. Y yo à ser un mogigote,
ya Principe, y ya criado,
por la mañana estofado,
y al anochecer gigote.

Silvo. Bosque.

Vanse, y sale Arsidas

Arsid. O, lo que tarda Arlon!
Un hora ha, que en este sitio
del Templo hermoso de Marte,
frondoso ameno recinto,
le espero: si avrà Croante
dadole el recado mio?

Sale Lidoro.

Lidor. Aquì à Croante le dixe,
que le esperaba, si ha sido
arrojo de mi corage,
à hombre (de reñir indigno
conmigo) sacarle al campo:
la colera hizo su oficio,
y lo que en otro era empeño,
en este serà castigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aquì
de essas murtas escondido,
y à nada de lo que vieres
salgas. *Bato.* Esso yo lo hò:
pero si es à mercadar
à lo que huvieres venido
al campo, y veo sacar
una fuente de chorizos,
usted avrà de perdonar,
que no podrè mas conmigo.
Arion. Arsidas: *Arsid.* Seais bien llegado.
Arion. Lidoro: *Lidor.* Seais bien venido.
Arsid. Y Arlon? *Arion.* Arion aqui està.
Arsid. Como estàis, sino le mire

en todo el campo? *Arion.* Escuchad:
Ya sabeis quanto su juicio
ajado el Principe sigue
extravegantes delirios,
ya que vos no reparais
para vuestro desafio
quan expuesto está à un desaire,
quien fuera está de sì mismo:
yo sì, que soi su criado,
y su descredito evito:
pues en què puedo servirle,
si en el honor no le sirvo?
Bato. Lo que yo á este hombre debo!
mal año para su hocico.
Arsid. Pues quereis por Arion
el duelo tomar? *Arion.* Es fixo.
Arsid. Que por medio de un criado
se haga un cumplimiento he visto:
mas reñir una pendencia
novedad tiene el capricho.
Arion. No mucha si reparais,
que el que se hallare impedido
para un duelo, segun ley,
cumple con el duelo mismo
presentando un Caballero,
que por él salga al peligro:
tan Caballero soi yo
como vos, y yo lo digo;
Arion impedido se halla.
Bato. Yo impedido? Vive Christo!
no estoi sino como un monte.
Saca la espada.
Arion. Saca la espada conmigo,
que ya desnudo el acero,
tanto como vos, me hizo
mi ofladia. *Arsid.* Decis bien,
yo con quien me enoja riño:
si Arion queda mal, ô bien,
èl se lo avendrà consigo.
Lidor. Esso fuera, si Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.
Arsid. Pues quien lo estorva?
Lidor. Haver venido
de mi aplazado á este puesto,
y dexar no puede, es fixo,
un empeño verdadero
por un arrojo fingido.
Arsid. Yo desafiè à Arion,
y en él à Arion imagino.
Lidor. Yo apelé al campo á Croante,
y assi con Croante lidio.
Arsid. Primero mi duelo fuè,
y à reñir primero aspiro.
Lidor. Pues buscad vuestro contrario,
que este no lo es, sino mio.
Bato. A la repárate juegan:
buenos estàn los chiquillos.
Arsid. Yo he de reñir con Croante
Lidor. Esso es à lo que yo tiro.
Arsid. Por quien viene?
Lidor. Por quien es.
Arion. Acabad de conveniros,
ô riñendo con entrambos,
ya que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir solicito.
Arsid. Què ofladia! *Lidor.* Què furor!
Los 2. Qué arrojo! *Bato.* Que delirio!
Arsid. Oye. *Lidor* Es era.
Dentro voces. Al arma, al arma,
que baxeles de enemigos
se descubren en la playa.
Dentr. Florilla Huyamos de los aprisos,
àcia el gran Templo de Marte.
Sale Bato. Ira de Dios, y què ruido
tan atroz! O, quien pudiera
meterle en sus calzoncillos!
Lidor. Tened: què estruendo es aquesse!
Bato. Yo qué sé. *Arsid.* Haviendo venido
Arion, que no dudo yo,
que es à salir por sì mismo,
ya tengo con quien reñir.
Bato. Con quien reñir? bas perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo!
Arsid. Sacad la espada.
Bato. Mi espada?
primero saldrà un Judio
de la Inquisicion.
Florilla. Al Templo.
Villanos. No nos cojan de improviso:
al Templo, al Templo.
Dentro. Arma, arma.
Bato. Ay! que no sè lo que he visto.
Lidor. Què haveis visto? *Bat.* A mi muger
Arsid. Ved que haveis perdido el juicio.
Bato. Ella es la que atravesiò,
por señas, que los sentidos
se enquillotraron al vérla,
Arion. Dexad los vanos delirios
del Principe, y acudamos
à saber que estruendo ha sido
de armas el que suena, y quede

fuspenso esté desafio
hasta despues. Los 2. Decis bien,
sepamos por quien se dixo:-
Dentro Music. En dulce Hymeneo
oy logren unidos Feolla, y Lidoro
de Chipre el dominio.
Los 3. En dulce Hymeneo, &c.
Arsid. Mas novedad es aquesta.
Lidoro. En esse Templo vecino
suenan las voces, y pues
son dichoso varicinio
para mi, iré á investigarlas. *vase.*
Arion. Yo á vér si es lo que imagino
esse Militar rumor,
para impedir su designio. *vase.*
Arsid. Yo á castigar mi delaire. *vase.*
Bato. Y yo á vér si aquel bullicio,
que sentí al vér á Florilla,
rebuzno fuè de marido. *vase.*
Silve. Templo del primer Templo de Amor.

Salen el Rey, Nise, Clori, Artandro, Irene, Doris, y Fenisa llorando, y cantan.

Music. En dulce Hymeneo &c.
Rey. Aun no ha venido Lidoro?
Soldad. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
en tanto que llega, el hymno.
Doris. Oy tienen fin mis pesares.
Fenis. No dupliqueis mi martyrio,
no canteis; mas si cantad,
que si para el sacrificio
de una victima innocente,
que entrega el cuello al cuchillo,
es la Musica el idioma,
que suple por el gemido;
á nadie mejor que á mi
le está el accento que dixo.
Music. En dulce Hymeneo, &c.
Sale Lidor. Que el canto de las Syrenas
llame al naufrago peligro
del Mar, se ha visto hasta aora:
pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces,
y quien á tan improviso
bien, tan no impensada gloria,
solo sucede en mi alivio?
Rey. Lidoro, yo en fé de quanto
me haveis rogado, y pedido,
en la mano de Fenisa,
el premio de amor tan fino
he intentado.
Dentr. Al arma, al arma.
Dentr. Ruger. Puesto que sin ser sentidos
de la Ciudad ya las playas
ocupamos á su abrigo,
de los baxeles se doblan
los Esquadrones. *Rey.* Què he oido?
Ola, què es esso?
Sale Bato. El demonio,
que anda jugado conmigo.
Sale Arion. Gran señor, aunque pudiera
tomar contra vos alvio
(de mi Principe en defensa)
en esta Armada, que miro,
no pudiendome olvidar
de tan altos beneficios,
como él, y yo de tu diestra
en tu prision recibimos,
á que te pongas en salvo
tu, y quantos están contigo,
vengo mientras á morir,
en defensa me anticipo
vuestra, y de Fenisa; pues
aunque con ser conocido
vuestro peligro evitara,
mi amante ruina no evito;
mientras repita esse accento
contra mi, y en favor mio:
Dentro cajas, y clarines.
Viva Arion, y libertemos
á nuestro Principe Invicto.
Arion. Viva Fenisa, Vassallos,
y muera el que es su enemigo. *vase.*
Voz. Arma, arma. *Otra.* Guerra, guerra.
Bato. Toma, qual anda el ajillo.
Rey. Valgame el Cielo, que presto
el rayo, que temí vino!
Lidor. No vino, señor, que yo,
empleando este bruñido
acero, mereceré
el nombre de vuestro hijo. *vase.*
Doris. Ay, gran señor! no á Creante
desampareis, que en su arbitrio
se cifra vuestro remedio.
Rey. Què dices, Doris? *Doris.* Os digo,
que si perdeis á Creante,
todo, todo se ha perdido,
y aun mi vida. *Fenis.* Què veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba. *Rey.* Ved todos:
ved, vereis como os libro

de tanto riesgo.
Sale Florant. Es en vano,
gran señor, el querer iros,
que al Templo los Esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados
llegan, sin dexar resquicio,
por donde un hombre se salve.
Rey. Pues aqui no ay otro arbitrio,
que salir vos, Arion,
à hablarlos, y reprimirlos.
Bato. Yo salir, señor vejete,
despues de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
No quiero.
Rey. Ved que os lo ruega
quien os trató como amigo.
Bato. Amigo yo de un phantasma
con cara de pergamino?
No en mis dias. *Todos.* Humillados,
gran señor, piedad pedimos.
Bato. Ora sois gran señor,
y antes era un gran pollino?
Vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ó han de darme à mi muger,
ó en su lugar un cochino,
que pese catorce arrobas.
Rey. Ya tanto ruego es indigno:
Florante? *Florant.* Señor?
Rey. Levadle,
y en el ultimo recinto
del Templo tenedle presso,
que si todos los partidos,
que yo pida, no concede,
el cuello darà à un cuchillo.
Bato. Pues es tiempo de matanza?
vive Dios, que me aspe à gritos.
Rey. Llevadle.
Dentro. Assaltad el Templo.
Sale Florill. Aqui es lo mas escondido.
Villanos. Si la entrada no nos dexan,
qué hemos de hacer? *Rey.* Teneos, hijos,
donde vais? *Florill.* Ay, señor! tenga
piedad de estos desvalidos,
de mi, viuda de Bato,
desde que èl, y mi borrico,
se perdieron en un dia.
Dentro. Guerra, guerra.
Dentro Rugero. Poned sitio
al Templo, y conmigo venga
estos dos, que de su brio
engañados, contra tantos
à lidiar se han atrevido.
Salen Soldados, y Rugero, que traen presos à Arsidas, y Lidoro.
Arsidas. O, rigor de mi fortuna!
Lidoro O, crueldad de mi destino!
Doris. Cielos, no es este Rugero?
Encubrirme solicito.
Rey. Lidoro, y Arsidas presos!
ya mi dolor es mas vivo.
Rugero Sois el Rey de Chipre vos?
Rey. Yo soi. *Ruger.* Y vos el divino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de su Olympo,
no sois la hermosa Fenisa?
Fenisa. Si, valeroso Caudillo.
Ruger. Pues no temais, que oy quando
solo à libertar aspiro
à mi Principe, y su prima,
para que en lazo tranquilo
de honesto amor, como esposos,
recobren el Cetro invicto
de Egnido. *Fenis.* Qué es lo que escucho?
Rugero. A lo que anhelo me inclino,
sin querer que os cueste mas,
que darme à los dos, que os pido.
Rey. Como à los dos? yo no tengo
mas que à Arion en poder mio.
Rugero. Pues èl de Doris sabrá.
Rey. No entiendo este labyrintho:
traed al Principe, Florante.
Florant. Aqui està.
Bato Soi Zangarillo,
que me llevan, y me traen?
Florilla. Ay, Cielos! que es mi marido:
Bato de mi corazon.
Todos. Teneos: què es esto?
Bato. Ay, què miro!
Florilla de mis entrañas.
Florilla. Vuelve à casa, pan perdido.
Bato. No me dexan bien hallado.
Rey. Aun proseguis los fingidos
delirios vuestros?
Florant. Aun duran
los fingimientos antiguos?
Arsid. Qué poco debo à mi suerte!
Lidoro. Qué mal mi dolor resisto!
Rey. Valeroso Capitan,
este es Arion, de él mismo
sabréis quien es esta Doris,
que nunca hemos conocido;

pues

pues yo:- *Ruger.* Tened el accento,
que la atencion, con que aspiro
à no ofenderos, no debe
tratarse con tan indigno
engaño. Esse, que me dais,
ni es Arion, ni nunca ha sido;
si quereis de mi burlaros,
sabrà volver al principio
mi venganza.
Rey. Què decis? no es este Arion?
Florilla. No le digo,
que este es mi marido Bato?
què arteròn, ò qué embolismo?
Bato. Hija mia, no me creen.
Rey. Ay lance mas exquisito!
Fenisa. Esperad, que esta Villana
Extrangera (à quien conmigo
llevé del bosque al Palacio,
y fuè el primero testigo
del naufragio de Arion)
quizàs darà algun indicio.
Doris, ven. *Rey.* Llega, Villana.
Doris. Mal encubrirme he podido. *ap.*
Rugero. En todo estais engañados.
Villana os ha parecido
Doris, Princesa de Caria?
Dadme vuestros pies invictos,
gran señora.
Rey. Què veo, Cielos!
Fenis. Cada instante es mas crecido
el assombro: vuestros brazos
me dad, señora.
Doris. Los mios
vuestra atencion correspondan.
Rugero. No es tiempo de resistiros
mas, dadme al Principe, y sea
con todos quantos partidos
querais. *Rey.* Sino le conozco,
como he de daros (repito)
lo que no tengo?
Bato. Señores,
vuelvanse por San Longinos,
que no ay tal Arion.
Dentro Arion.
Arion. Ea, Vassallos, y amigos,
ya veis aqui à vuestro Rey.
Voces. Viva nuestro Real Caudillo.
Rugero. Què es esto?
Rey. Què ha de ser? es
(segun las voces han dicho)
vér à Arion vuestras Tropas,
que es este, segun colijo,
de haverle aclamado luego:
y con cauteloso estylo
negar vos, que es él, querien lo
sacar por este camino
partidos mas ventajosos.
Rugero. Vos me harèis perder el juicio:
y para desengañaros,
mis gentes han de decirlo.
Soldados, es este Arion?
Dentro voces.
El es, y le havemos visto:
entreguesenos, y viva.
Rugero. Ved si estais ya convencido.
Rey. Qué es esto que me sucede?
Dentro Arion. Ahora vuelvo à assistiros.
Doris, y Fenis. En qué vendrán à parar
sucessos tan peregrinos?
Sale Arion con unas Vanderas.
Arion. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Norabuena ayas venido,
Croante, para que puedas
desengañar por ti mismo
à esse Capitan, que niega
quien es Arion.
Rugero. Quando miro
à mi dueño, y mi señor,
confessar serà preciso,
que es venturoso el engaño,
que á tal desengaño vino.
Arion. Alzad, Rugero. *Rey.* Qué hacels?
como el obsequio debido
à Arion dais à su criado?
Rugero Pues quien à vos os ha dicho
que es criado el que es señor?
Ventos. Mamòla el viejo Longinos.
Fenis. Cielos, què ventura es esta?
Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assista.
Fenisa. Y en exercicio
de Musico.
Lidoro. Cielo Santo,
ya no podeis ser propicio!
Arsid Què aya de morir callando!
Todos. Vos solo este labyrintho
podeis desatar.
Arion. Yo soi,
Rey generoso, é invicto,
hermosissima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormenta
arrojado, y compelido
vine à dar à aquestas playas,

donde

donde troquè el trage rico,
que saquè del Mar con esse
Villano, â quien han tenido
por mi, y â mi por Creante,
huyendo por un camino
tan raro el odio, que siempre
contra mi, como enemigos
tuvo Chipre, aqui hallè â Doris,
que por otro nunca visto
lucello arril ò â esta Isla,
viviendo entre los apriscos
de Villanos, que â sus playas
pueblan el frondoso sitio.
Si en obsequio tuyo, ò Rey,
señora, si en tu servicio
ya admitido por criado
domestico, he merecido
vencer algo con mi Estrella,
no vencedor, sì vencido,
en estas roxas lasigoias
mi Cetro á estas plantas rindo.
Vuestras essas tropas son,
desbojados, y marchitos
mis laureles os consagro;
porque volviendo al principio
vos vuestra intencion, de que
merezca el Sol peregrino
(Arion) de Fenisa, y vos,
deponiendo el ceño antiguo,
no salga de ser criado
quien entre â esposo.

Lidor. Mi brio,
primero que tal consientat-

Arsid. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra:- *Rey.* Suspended,
Principes, el ceño altivo,
que esta es accion de la Infanta,
bien sabeis, que â su alvedrio
siempre dexè su eleccion.

Los 2. Esso es lo que ambos pedimos,

Doris. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi color no ha visto.

Fenis. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiendo (aunque me animo)
no aborrecer â Arion.

Arion. Ay de mi! yo me he perdido.

Fenis. Ni dexar primero â quien
me dio (en el mayor conflicto)
la vida; digo, que â solo
este reparo me inclino,
siendo un sugeto ordinario
quien estuvo en mi servicio,
poco importaba, que huviesse
familiarmente assistido
â mi lado: pero viendo
tanto sugeto, es mui digno
de reparo, que tratasse
â qualquier hora conmigo.
A su voz debiò su entrada,
no â su sér; con que movido
mi afecto de la passion,
con que â la Musica admito,
le niego â Arion la mano,
pero á Creante la rindo:
que no es razon (si tan grande
hombre admitì en mis retiros)
que el que entrò como criado
no salga como marido.

Arion. Mi ventura fué mi Voz.

Lidor. Aunque vuestra suerte invidio,
si en Doris logro mi dicha,
acallaré mi destino.

Doris. No le debais á un ingrato
lo que os mereceis vos mismo:
vuestra sol.

Arsid. Yo en tanto gozo
quedaré en Chipre â assistiros.

Rey Dulce fin de tantos males.

Baco. Volvamonos al exido,
y has cuenta que nos casamos,
pues otra vez nos unimos.

Rugero Marchen las Tropas al Mar.

Ventos. Y este calo peregrino
tenga fin.

Todos. Diciendo â todos,
que si acertò á divertiros
Tambien por la Voz ay Dicha,
no necesita otro Victor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.